

EL EXILIO DE BLAS CABRERA

Discurso leído en el acto de su
recepción como Académica de Número por la

Dra. Dña. Dominga Trujillo Jacinto del Castillo

el día 18 de noviembre de 2003

EL EXILIO DE BLAS CABRERA

Depósito Legal: M-48734-2003

Imprime:
Ibergráficas, S.A.
Lope de Rueda, 11-13, 28009 Madrid

EL EXILIO DE BLAS CABRERA

Discurso de ingreso de la
Prof. Dra. Dña. **Dominga Trujillo Jacinto del Castillo**,
leído el 18 de noviembre de 2003

Arrecife (Lanzarote), Centro Científico-cultural Blas Cabrera

ÍNDICE

1. BLAS CABRERA EN EL ENTORNO DEL 18 DE JULIO DE 1936

1.1. La situación profesional y cultural en España

1. Director del Instituto Nacional de Física y Química
2. Catedrático de Electricidad y Magnetismo de la Universidad Central
3. Rector de la Universidad Internacional de Verano de Santander
4. Presidente de la Academia de Ciencias
5. Académico de la Academia Española

1.2. Perspectivas internacionales

1. Secretario del Comité Internacional de Pesas y Medidas: París
2. Miembro del Comité Científico de las Conferencias Solvay: Bruselas
3. Presidente de la Junta de Relaciones Culturales, miembro de la Comisión de Cooperación Internacional de la Sociedad de Naciones: Ginebra
4. Académico de Ciencias de París
5. Doctor *honoris causa* por la Universidad de Estrasburgo

1.3. La familia

2. EL VERANO DEL 36: RECTOR DE LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL

2.1. El desarrollo de los Cursos

2.2. El «problema de los estudiantes de derecha»

2.3. El final de la Universidad: el viaje colectivo de Santander a Madrid por Francia y Cataluña.

2.4. La versión de Cabrera

3. AUTOEXILIO EN PARÍS

3.1. La decisión del exilio

3.2. En el Colegio de España

3.3. En torno a la representación del Gobierno de la República

3.4. Trabajo en el Comité de Pesas y Medidas

3.5. Su deseo de seguir trabajando científicamente en magnetismo

3.6. Enfermedad progresiva

3.7. La situación familiar: el sufrimiento por la situación de sus hijos

4. EXILIO EN PARÍS

4.1. La situación de Cabrera en la *nueva* España

4.2. Su deseo de reintegrarse a España

- 4.3. Notas sobre la estancia en París 1939-41
 - a) El intento de Schrödinger
 - b) Publicaciones científicas
- 4.4. La necesaria salida de París
- 4.5. De París a Lisboa
- 4.6. La luz de la correspondencia entre Juan Cabrera y Julio Palacios

5. EL EXILIO MEXICANO

- 5.1. La llegada a México
- 5.2. La acogida por la Universidad Nacional Autónoma de México
- 5.3. La acogida por el exilio español en México
- 5.4. La revista *Ciencia*
- 5.5. La obra escrita en México
- 5.6. La muerte
- 5.7. El legado de Blas Cabrera: un poco más de la correspondencia entre Juan Cabrera y Julio Palacios

BIBLIOGRAFIA

EL EXILIO DE BLAS CABRERA

Excmo. Sr. Presidente,
Sres. Académicos,
Sras. y Sres:

En esta tan solemne como entrañable ocasión de mi vida universitaria, después de tantos años de ilusionada entrega de la recuperación para Canarias toda de la figura del físico lanzaroteño Blas Cabrera Felipe, colaborando en la tarea emprendida por el profesor González de Posada, el tema elegido para este discurso de ingreso en la Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote debía versar necesariamente sobre D. Blas.

Blas Cabrera está considerado como “padre de la física española” y como “máxima figura de la Ciencia española” desde aproximadamente 1928 (el que tuvieron lugar unos acontecimientos de especial relieve para Blas Cabrera y momentos de declive de las geniales figuras de Santiago Ramón y Cajal y Leonardo Torres Quevedo) hasta también aproximadamente su exilio en México en 1941. Hace unos 20 años era un “perfecto desconocido, hoy las afirmaciones iniciales pueden considerarse de general aceptación.

Se ha escrito en numerosas ocasiones sobre determinados aspectos parciales relativos al tema del exilio de Blas Cabrera, unas veces, como ideas globales, sin pormenores ni detalles, en biografías generales de Cabrera¹, otras se han tratado cuestiones concretas del exilio de Blas Cabrera², otras del exilio español en general donde aparecen referencias a Cabrera³, o incluso de la depuración universitaria post guerra civil del propio Cabrera⁴.

En este contexto de diferentes múltiples referencias al exilio de Cabrera incluso yo había colaborado en algunos, como por ejemplo: a) en la preparación de la exposición “Blas Cabrera: vida y obra de un científico” en la que se dedicaron dos

¹ González de Posada, F. (1994) *Blas Cabrera: físico español, lanzaroteño ilustre*. Madrid: Amigos de la Cultura Científica.

² González Redondo, F.A. y González de Posada, F. (1995); González de Posada, F. y Trujillo, D. (1995).

³ Cueli (1982), García Camarero (1978), Giral (1994), Lozano (1991), etc.

⁴ González Redondo, F.A. y Villanueva Valdés, M.A. (2001).

salas al exilio; b) en el *Catálogo* de ella, escrito en colaboración⁵; y c) con mi presencia y búsqueda de documentación en México en la ocasión del “Homenaje” que organizó la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM.) con motivo del cincuentenario de la muerte de Blas Cabrera en 1995.

Quedaba pendiente realizar una visión unitaria, conjunta, general, con aceptable precisión y suficientes pormenores y sobre todo aventurando hipótesis –o descubriendo razones- que dieran unidad a la larga etapa del exilio de Blas Cabrera. Realizar esta tarea constituye el objeto de este trabajo.

En cuanto a su aspecto formal he querido que se expresen los documentos: documentación original y referencia de estudiosos. Por eso propiamente me corresponden la organización en capítulos, la estructura de cada uno de ellos y los fugaces párrafos de conexión, presupuestos y conclusiones que se derivan de ellos.

Tengo la certeza, por otra parte, que con este trabajo estamos bastante más cerca de la biografía prácticamente definitiva del físico lanzaroteño, tarea en la que también estoy implicada

Me considero deudora especialmente del profesor Francisco González de Posada, nuestro Presidente Fundador, animador y colaborador de este trabajo. También de nuestro compañero Académico Francisco González Redondo que tantos esfuerzos ha dedicado a la búsqueda de documentación sobre Blas Cabrera y a la difusión de su figura.

⁵ N. Cabrera, C. Cabrera, F. González de Posada, A. González Redondo, F. A. González Redondo y D. Trujillo Jacinto del Castillo

1. BLAS CABRERA EN EL ENTORNO DEL 18 DE JULIO DE 1936

Un estudio general del exilio de Blas Cabrera debe comenzar por la delimitación, de la mejor manera posible, del contexto en el que se movía al iniciarse la *guerra civil* española, contexto caracterizado principalmente, a mi juicio, por los siguientes aspectos⁶: 1) la situación profesional y cultural en España; 2) las relaciones internacionales; y 3) la familia; aspectos que constituyen, en forma sintética, los contenidos de los tres apartados de este primer punto.

1.1. La situación profesional y cultural en España

La situación formal, profesional y cultural, de Cabrera el 18 de julio de 1936 se describe principalmente por su condición simultánea de: Director del Instituto Nacional de Física y Química, catedrático de Electricidad y Magnetismo de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, Rector de la Universidad Internacional de Verano de Santander, Presidente de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y Académico de la Academia Española. Estas cinco instituciones desempeñarán papeles relevantes, obviamente unas más que otras, primero en el exilio de Cabrera y después en sus deseos de reincorporación a la patria.

1. *Director del Instituto Nacional de Física y Química*

El Instituto Nacional de Física y Química había sido inaugurado el 6 de febrero de 1932, siendo según Giral⁷ «acaso la más importante obra de la Junta⁸, para la que había sido sustancialmente apoyada por la Fundación Rockefeller de Estados Unidos». Se interpretó siempre como institución continuadora del Laboratorio de Investigaciones Físicas que dirigió Cabrera desde el año 1910. Éste era director de un auténtico Laboratorio de Investigaciones en Física y Química, conocido y reconocido como tal en los centros europeos⁹. Pero se trataba de un centro de naturaleza experimental; sus integrantes tenían conciencia de la falta de física teórica, tan en boga en las décadas de los años 20 y 30. En este marco –reconocimiento europeo y carencia de fundamentación teórica actualizada– cobró

⁶ La perspectiva más completa de la biografía de Cabrera puede verse en González de Posada (1994).

⁷ Giral (1994) p. 95.

⁸ Se refiere a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE).

⁹ Por otra parte, puede considerarse como único existente en España en estos ámbitos –Física y Química–.

especial relevancia la amistad de Cabrera con Erwin Schrödinger y resultan interesantes las relaciones entre ambos con la (posible) intención de saldar ese déficit. Cabrera continúa asumiendo la responsabilidad científica sobre un extenso colectivo, a la cabeza de la ciencia española, ciertamente en una tarea de muy estrecho espectro pero donde en algunos campos concretos –como por ejemplo, el magnetismo- se hacía ciencia de manera convergente con Europa o incluso notablemente superior.



Foto 1. Einstein en el Laboratorio de Investigaciones Físicas (1923).

Considero de interés dejar constancia de la presencia de una *nueva generación* de físicos que se irán integrando al Instituto durante la República y que desempeñarán diferentes papeles en la física posterior a la guerra civil. De ella creo conveniente citar a Luis Bru¹⁰, Salvador Velayos¹¹, Nicolás Cabrera¹² y Armando Durán.

Y otro párrafo especial debe dedicarse a la presencia en España de un físico alemán que desea hacer la tesis doctoral con Cabrera: Fahlenbrach.¹³ Otra novedad

¹⁰ Puede verse una *necrológica* en *El País*, 10.06.97, p. 51.

¹¹ Núñez (1998).

¹² Puede verse Giral (1994), p. 103-5; y Velayos y Solana (1982).

¹³ Véase González de Posada (1994).

complementaria y fruto de esta presencia caracteriza también este período: las publicaciones conjuntas de ambos en alemán que fortalecerán el prestigio internacional del físico español.

Una consideración especial que conviene tener presente, ya que en ella fundamentaría Cabrera su deseo y su exigencia mínima de vuelta a la patria, fue que la Fundación Rockefeller había donado el edificio del Instituto con la condición de que Cabrera fuera su director.

El organigrama básico del Instituto Nacional de Física y Química, en sus momentos iniciales, se expresa en el cuadro adjunto.

DIRECTOR	BLAS CABRERA
SECCIONES	DIRECTORES
ELECTRICIDAD	Blas Cabrera y Felipe
RAYOS X	Julio Palacios Martínez
QUÍMICA FÍSICA	Enrique Moles Ormella
ESPECTROSCOPIA	Miguel A. Catalán Sañudo
QUÍMICA ORGANICA	Antonio Madinaveitia
ELECTROQUÍMICA	Julio Guzmán
Secretario	Julio Guzmán
Infraestructura técnica	Juan María Torroja

El cuadro, en la relación nominal, manifiesta la falta de dos importantes personajes de la historia del Laboratorio de Investigaciones Físicas antecedente del Instituto: 1º. Ángel del Campo, pionero de la espectroscopia en España, catedrático de Química en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central y maestro de Catalán, que había sido “el segundo del escalafón” (aproximadamente entre 1916 y 1926), ocupado lugar relevante junto a Cabrera en la Comisión responsable de las gestiones con la Fundación Rockefeller y estado desde su origen en el Laboratorio

de la JAE, pero que por razones no suficientemente conocidas¹⁴, abandonó el grupo, siendo sustituido en el escalafón (no formalizado pero real) por Julio Palacios y Enrique Moles y en la Sección de Espectroscopia por Miguel Catalán; y 2º. Arturo Duperier, el considerado “discípulo predilecto”¹⁵ de Cabrera como máximo colaborador en sus trabajos de magnetismo en la década de los 20, que no tiene lugar aquí, mientras prepara la cátedra, que obtendrá, de Geofísica y trabaja en el Instituto de Meteorología de Madrid.¹⁶

Como acontecimiento formal político de trascendencia científico-social puede considerarse la inauguración del edificio Rockefeller el 6 de febrero de 1932 con un conjunto de actos diversos en los que destaca la presencia del presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, del Ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos, y de los científicos extranjeros de reconocido prestigio Weiss y Sommerfeld (físicos) y Wilstäter (químico).



Foto 2. Almuerzo de confraternidad de los científicos del “Rockefeller” con motivo de su inauguración (1932).

¹⁴ Se han publicado unos primeros trabajos sobre Ángel del Campo, tales como: del Campo *et al.* (2001) y (2002), en los que he participado.

¹⁵ Así lo he oído en repetidas ocasiones al profesor González de Posada.

¹⁶ Puede verse González de Posada, F. y Bru, L. (1996).

2. *Catedrático de Electricidad y Magnetismo de la Universidad Central*

Desde 1905 Cabrera es catedrático en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid en la primera cátedra que se convocaba en España de Electricidad y Magnetismo. De esta Universidad había sido Rector en 1930.

Conviene destacar que su mundo estaba en la investigación, en el Instituto, y no en la docencia de la Facultad de Ciencias que era, para él, lugar donde impartir clases, sin relevancia alguna desde la perspectiva de la investigación.

Catedráticos de la Facultad de Ciencias de Madrid eran también en 1932 Julio Palacios y Enrique Moles, y poco después lo serían Arturo Duperier (1933) y Miguel Catalán (1934). Por otra parte Luis Bru obtendría cátedra en 1935 en La Laguna y Salvador Velayos en 1936 en Valencia.

3. *Rector de la Universidad Internacional de Verano de Santander*

En 1932 la República, bajo el ministerio de Fernando de los Ríos, había creado la Universidad Internacional de Verano con sede en Santander, aprovechando para este fin la Península y Palacio de la Magdalena, propiedad de la familia real española entonces en el exilio.

En 1933 fue designado Rector Ramón Menéndez Pidal. Y para los Cursos de Verano de 1934, 35 y 36 Blas Cabrera.

Su papel rectoral en la Universidad de Verano de Santander, donde quizás llevara su “compromiso universitario” al máximo, debió ser reconocido como satisfactorio ya que, en contra de los Estatutos de la Universidad que señalaban el cambio anual en el rectorado, y a pesar de los sucesivos gobiernos de diferentes signos, fue reelegido en 1935 y 1936 como Rector. El período de la República correspondía a una etapa de preeminencia social de la Física en el panorama de la cultura y de los físicos en puestos de responsabilidad en todo el mundo occidental.

Por la Magdalena pasaron, entre otros muchos, Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Xavier Zubiri, Américo Castro, Julio Palacios, Enrique Moles, Miguel Catalán y Federico García Lorca. Y, junto a las principales figuras de la universidad española, científicos extranjeros consagrados, a cuya cabeza puede recordarse la presencia del ya citado Schrödinger, cuyo curso de Mecánica Ondulatoria fue traducido al español por Xavier Zubiri.¹⁷

El *alzamiento* o la *rebelión* del 18 de julio de 1936 le sorprende en la época del ejercicio de su cargo rectoral. Unos acontecimientos estudiantiles en Santander de trágico final condicionarían su exilio, sus gestiones para la reincorporación posterior a la España *en paz* y se utilizarían como cargos contra él por los *vencedores* para impedir su regreso.

¹⁷ Schrödinger (1935).

4. *Presidente de la Academia de Ciencias*

La Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales puede considerarse como la institución científico-cultural de máximo prestigio del país. La relevancia científica de Cabrera lo situaba como heredero natural de Cajal y de Torres Quevedo en la ciencia española y le llevó a la presidencia de la Academia de Ciencias en 1934.



Foto 3. Óleo de Blas Cabrera de la galería de Presidentes de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1936).

5. *Académico de la Academia Española*

Desde la situación reconocida con generalidad de más relevante figura de la ciencia española se le abrirían las puertas de la Academia (de la Lengua), ocupando el sillón de Cajal. En enero de 1936 había leído su *Discurso* de ingreso en la Academia Española.

Con el panorama expuesto, relativo a la seleccionada quíntuple condición en España, puede comprenderse fácilmente que Cabrera era la máxima autoridad de la ciencia española en 1936, en unos momentos de apreciable relevancia de la ciencia en general en Europa y de la física en particular. Y por ende una figura de reconocido prestigio y de general aceptación y respeto, como podrá verse a lo largo de este trabajo, desde diferentes posiciones y distintos puntos de vista.

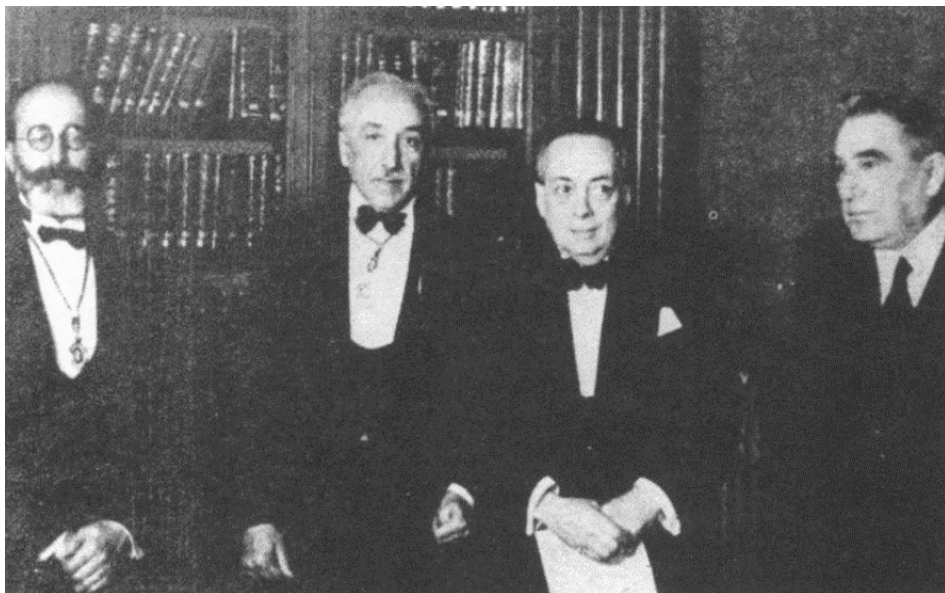


Foto 4. Ingreso en la Academia Española (de La Lengua), (1936).

1.2. Perspectivas internacionales

Como he señalado, Cabrera era la máxima autoridad científica en España. Pero ¿cuál era su situación en Europa? Había elevado la física española -reitero, no obstante, que sólo en unos pocos campos- a una altura europea, y Europa lo había reconocido así..

Su apertura al mundo internacional se limitaba, en principio, exclusivamente al ámbito francés y se había iniciado su entrada en el alemán como he indicado. Pero su presencia internacional era ciertamente relevante. Recordemos algunos aspectos relativos, unos, a su presencia y pertenencia internacional en foros europeos, y otros propios sólo del reconocimiento de que era objeto.

Por lo que se refiere a su inserción en organismos internacionales, conviene destacar, al menos, los tres siguientes, aunque no nos detengamos en escribir sobre algunos, dado lo extenso de este discurso.

1. Secretario del Comité Internacional de Pesas y Medidas: París

Este puesto, no propiamente representativo gubernamental sino electivo por los propios miembros, que ocupó desde 1928, le permitiría la supervivencia en París durante en el exilio como veremos en el capítulo siguiente¹⁸.

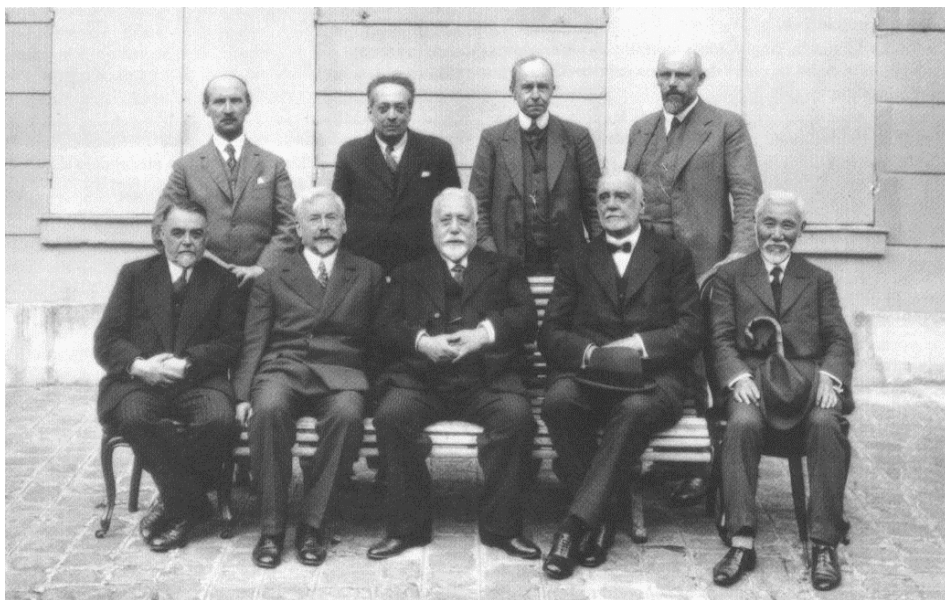


Foto 5. Comité Internacional de Pesas y Medidas: París (1929).

2. Miembro del Comité Científico de las Conferencias Solvay: Bruselas

En este punto, considerado por él, por su hijo Nicolás (físico) y por la totalidad de los tratadistas como el más importante en su curriculum, me detendré un poco. Así el nombramiento considerado como el más trascendental de la carrera científica

¹⁸ Villena (2000).



Foto 6. VI Conferencia Solvay (1930).

de Blas Cabrera lo constituye el de “Membre du Comité Scientifique” de las Conferencias Solvay de Física en 1928¹⁹. La candidatura de D. Blas había sido propuesta por Marie Curie y Albert Einstein, y su entrada en el Comité, junto con la de Niels Bohr, se hizo en sustitución de E. von Aube1 y W. H. Bragg, respectivamente.

¿Qué fueron estas conferencias? Ernest Solvay había querido organizar reuniones de alto nivel que contribuyeran a que los científicos asistentes se viesen estimulados en sus investigaciones, desarrollasen y compartiesen sus descubrimientos. Los resultados obtenidos desde la primera conferencia de 1911 animaron a Solvay a establecer una Fundación en 1912 que llevase su nombre. La sede de las Conferencias Solvay estuvo establecida en Bruselas.

Las conferencias se celebrarían cada tres años. El Comité Científico, con la

¹⁹ Puede verse Cabrera Sánchez (1983), González de Posada (1994) y Cabrera Navarro *et al.* (1995).

responsabilidad de dirigir las actividades y la temática a elegir, estaba compuesto por nueve físicos de entre los considerados más importantes del momento, elegidos por ellos mismos, manteniendo el cargo al menos seis años. El Comité también se encargaba de invitar a una docena de especialistas participantes en cada Conferencia, de modo que cada Conferencia reunía en la práctica entre veinte y treinta físicos, considerados como los más reputados internacionalmente con objeto de discutir acerca de los temas de más actualidad de la Física.

La VI Conferencia Solvay a celebrar en 1930 iba a girar en torno al tema del magnetismo, al que Blas Cabrera había dedicado muchos esfuerzos y con el que había alcanzado prestigio internacional. Contribuyó leyendo, en octubre de ese año, el trabajo: “L’Etude expérimentale du paramagnétisme. Le magnéton”.²⁰

Cabrera se mantiene en el Comité que preparó la VII Conferencia que tuvo lugar en 1933 para estudiar la “Estructura y propiedades de los núcleos atómicos”, aunque no presentó ningún trabajo en ella.

Participó también en la organización de la VIII Conferencia sobre el tema “Partículas elementales y sus interacciones”, que se retrasó inicialmente por enfermedad del Presidente P. Langevin hasta 1939, y que se suspendió finalmente; a causa del comienzo de la II Guerra Mundial.

3. Presidente de la Junta de Relaciones Culturales, miembro de la Comisión de Cooperación Internacional de la Sociedad de Naciones: Ginebra

Tras la I Guerra Mundial, durante el mes de julio de 1919, las potencias victoriosas promovieron la constitución en Bruselas del *Conseil International de Recherches*, institución sucesora de la *Association Internationale des Académies*, con el carácter explícito de organización que excluyera a los científicos de Alemania, nación derrotada en la confrontación. El primer representante de España, país neutral invitado años más tarde a participar, fue Leonardo Torres Quevedo, quien asistió a algunas sesiones en 1922; en concreto, del 1 al 15 de agosto de ese año estuvo en la *Commission pour l'etude des questions internationales de coopération intellectuelle et d'éducation*. Como en otras circunstancias. D. Blas sucederá a D. Leonardo en este puesto.

La situación europea de entreguerras no permitirá, sin embargo, que la cooperación internacional en estas materias quede firmemente establecida. Años después, aún se daban situaciones tales como que en Ginebra funcionase una Comisión de Cooperación Intelectual, mientras en Bruselas lo hacía un Consejo

²⁰ Se encuentra en *Le Magnetisme: Rapports et Discussions du Sixième Conseil de L'Institut International de Physique Solvay*, pp. 81 - 159, 1931. París: Gauthier Villars.

Internacional de Uniones Científicas. Durante 1934 y 1935 Cabrera, ya presidente de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado, continuó las gestiones iniciadas en 1928 para que todos los países pudieran participar en igualdad de condiciones, con vistas sobre todo a que los científicos alemanes pudieran integrarse en ella²¹.

Precisamente se encontraba Cabrera en Ginebra a primeros de julio de 1936, desde donde regresaría a Santander.

En resumen, Cabrera disponía de una situación y de un reconocimiento en Europa, principalmente en Francia, que le facilitarían, en principio, las condiciones del exilio.

Y por lo que se refiere a consideraciones complementarias relativas al reconocimiento internacional de que fue objeto puede completarse con los siguientes puntos.

4. Académico de Ciencias de París

El año 1928 fue harto significativo en la carrera de Cabrera, en él recogió los principales frutos de muchos años de trabajo: lo que he denominado el reconocimiento internacional. He citado ya las elecciones para el Comité Científico de las Conferencias Solvay y para el secretariado del Comité Internacional de Pesas y Medidas. Otro de los más destacados fue el de "Membre Correspondant pour la section de Physique Generale" de la Academia de Ciencias de París. Patrocinado por físicos del prestigio de Pierre Langevin y Maurice de Broglie, obtiene 42 votos frente a otros candidatos de la talla de Niels Bohr (2 votos), C. Gutton (2 votos) y H. Buisson (1 voto)²².

5. Doctor honoris causa por la Universidad de Estrasburgo

P. Weiss, su introductor –y único maestro- en el Magnetismo (fruto de la estancia de Cabrera y Moles en Zurich en 1912), se traslada desde la ciudad suiza a Estrasburgo para dirigir el Instituto de Física de esta Universidad.

²¹ Estas cuestiones pueden estudiarse con detalle en la documentación archivada en el Colegio de España de París, en particular en AE/MG 44, 236, 508, 2643.

²² Puede verse el relato de estos hechos en *Comptes Rendus* de la Academia de Ciencias de París, p. 868 y p. 968 (1928). Otro español, Leonardo Torres Quevedo, había sido nombrado Miembro Correspondiente de la Sección de Mecánica de la Academia de París en 1920 [González de Posada, (1992)]. El que dos españoles alcanzasen estos honores simultáneamente constituía para la época un hecho insólito.

Weiss destacaría en diferentes ocasiones²³ la labor del Laboratorio de Madrid, laboratorio de Cabrera, por ser de donde partió el trabajo experimental más importante para la comprobación de su “Teoría del magnetón”. También destacaba Weiss que de los 180 artículos con que contaba la Biblioteca de su Instituto en la Universidad de Estrasburgo, 24 eran publicaciones del Laboratorio de Investigaciones Físicas que dirigía Cabrera²⁴.

En el contexto de reconocimiento internacional, como primicia, recibe Cabrera en 1919 el Doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de Estrasburgo.

1.3. La familia

En 1906 Blas Cabrera había contraído matrimonio con María Sánchez Real en La Laguna (Tenerife). Se establecieron en Madrid. Don Blas puede considerarse religiosamente como agnóstico y políticamente sin adscripción partidista alguna ni expresamente ideológica; su norte era el trabajo científico y su característica humana más representativa –según le he oído en numerosas ocasiones al profesor González de Posada– la bonhomía canaria. Doña María profundamente religiosa católica.

Tuvieron tres hijos, todos varones, Blas, Luis y Nicolás. Profesionalmente Blas era biólogo, Luis arquitecto y Nicolás físico. Los dos primeros, en julio de 1936, estaban bien establecidos profesionalmente.

La guerra civil situó a Blas en la España republicana, tal que en su condición de secretario personal de Juan Negrín puede afirmarse que perfectamente encajado. A Luis en la España nacional, bien encajado ideológicamente. Y a Nicolás, muy pronto en el exilio parisino con sus padres, de quienes dependía²⁵.

El panorama familiar presenta, pues, una clara situación de ruptura: tres hijos, tres situaciones políticas, tres lugares geográficos. La situación de Cabrera se refleja perfectamente en las palabras que transcribo a continuación escritas en el exilio de París:

« [...] aquí [en París] he quedado, desde principios de octubre de 1936, *totalmente alejado de nuestras luchas civiles*, primero porque como ya digo antes, es

²³ Cabrera Sánchez (1986).

²⁴ Puede verse la contestación de Ignacio Bolívar al *Discurso* de ingreso de Cabrera (1936, p. 91) en la Academia Española (de la Lengua).

²⁵ Antes del inicio de la *guerra civil* realizaba estudios para ingresar en la Escuela Superior de Ingenieros de Caminos, era licenciado en Físicas y había colaborado en el Instituto Nacional de Física y Química, que dirigía su padre. Dejaba novia en Madrid.

*el principio director de mi vida, y segundo, porque temía crear dificultades a personas muy allegadas de mi familia que intervenían en las dos Españas.»*²⁶

que reproduciré más adelante en un contexto más preciso.

²⁶ Carta al Embajador de España en París en la que describe sintéticamente D. Blas sus actividades en esta ciudad desde octubre de 1936. Puede verse, complementariamente, González Redondo y González de Posada (1995) y González Redondo y Villanueva Valdés (2001) y (2002).

2. EL VERANO DEL 36: RECTOR DE LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL

Al comienzo del verano de 1936 Blas Cabrera se encontraba en Ginebra con motivo de su presencia en la Comisión de Cooperación Internacional de la Sociedad de Naciones. Regresó para hacerse cargo de su responsabilidad rectoral en la Universidad Internacional de Verano (U.I.V.) de Santander establecida en el Palacio de la Magdalena.

Este curso de verano de 1936, con la guerra civil como fondo y obviamente presente en todos y cada uno de los participantes como tema de máximo, si no único, interés, fue tan especial como extraño; difícilmente podría haber sido de otra manera. Quiero dejar hablar a aquellos protagonistas de los que tenemos recuerdos escritos, con objeto de que la documentación exhibida sirva como base para interpretaciones posteriores, en su caso. La cuestión de excepcional relieve para el tema del exilio de Cabrera fue, sin duda alguna, la que denominaré el “problema de los estudiantes de derechas”, problema que englobaré entre el desarrollo de los cursos y el viaje de regreso a Madrid por Francia, y todo ello, primero, mediante práctica reproducción total de una monografía de Augusto Pérez-Vitoria²⁷ *El fin de una gran esperanza. 1936: El último curso en la Universidad Internacional de Verano de Santander*, y finalmente con la confesión-recuerdo del propio Blas Cabrera.

2.1. El desarrollo de los Cursos

La descripción del curso la dejo, como he indicado, a Augusto Pérez-Vitoria, profesor republicano como podrá observarse, plenamente identificado con la obra de la U.I.V. En su monografía "El fin de una gran esperanza, 1936: El último curso en la Universidad Internacional de Verano de Santander" dejó reflejada su visión de dicho curso del 36. La obra, de difícil encuentro, está agotada. Merece su práctica reproducción total.

«Como profesor adjunto del curso sobre "La isotopía en Química", llegué el

²⁷ Pérez-Vitoria (1989). Augusto Pérez-Vitoria fue testigo presencial con responsabilidades de gobierno universitario en la U.I.V. en 1936, catedrático de Química Inorgánica de la Universidad de Murcia poco antes de iniciarse la contienda, colaborador de Enrique Moles en el Instituto Nacional de Física y Química, convicto y confeso como “de izquierdas”, exiliado en Francia al concluir la guerra civil, y más tarde profesional de la UNESCO con tareas educativas de cierto relieve en Cuba, México y Egipto. La monografía la escribió a solicitud del profesor González de Posada para la colección Aula de Cultura Científica que dirigía en Santander.

18 de julio, por el último tren que desde la zona Sur alcanzó la capital montañesa. Hasta esa fecha, los cursos, iniciados el 6 de julio, se habían desarrollado normalmente, siendo Rector de la U.I.V. el profesor Blas Cabrera y Secretarios los profesores Pedro Salinas y José Antonio Rubio. No se habían notado aún algunas ausencias de profesores extranjeros, que se produjeron más tarde, entre ellas las de los encargados del curso arriba citado. Los reemplacé en las conferencias matutinas, actuando por la tarde, como estaba previsto, de profesor adjunto en las discusiones, aclaraciones y comentarios, sobre la lección del día, con los estudiantes asistentes al curso.



Foto 7 . Universidad Internacional de Verano en Santander. Curso 1936. En primer plano Piccard, Cabrera y Herrera, rodeados de profesores y alumnos.

Los que sí estuvieron presentes fueron el profesor belga Auguste Piccard y el Ingeniero español General Emilio Herrera, especialistas ambos de vuelos en globo libre, modalidad en la que aquél había alcanzado en 1931 el record mundial de altura. El primero dio un curso de cuatro conferencias sobre "Ascensiones a la estratosfera", mientras el segundo lo dio sobre "Aerodinámica y Aviación" y "Aviones de record". Su presencia simultánea en la U.I.V. había despertado gran interés que aumentó tras sus intervenciones. Ambos tuvieron ocasión de intercambiar datos y experiencias, pero fueron también una mina de informaciones para profesores y estudiantes interesados en estas materias. Los dos científicos daban para ello toda clase de facilidades, tanto en las aulas, como en cualquier lugar en el que se coincidía con

ellos, la biblioteca, un pasillo, el comedor o en la playa.

Medidas similares a las indicadas para el curso sobre "La isotopía en Química", se tomaron en otros cursos, lo que permitió que la mayoría de las enseñanzas se dieran de acuerdo con los programas anunciados [...]. En cambio, se suspendió la reunión monográfica de especialistas internacionales prevista para fines de agosto y también el Curso para extranjeros que, como de costumbre, debía iniciarse a primeros del citado mes. Al igual que en años anteriores hubiera alcanzado un alto nivel tanto cualitativo como cuantitativo, dado el gran número de estudiantes extranjeros inscritos y el amplio programa preparado tanto de enseñanzas como actividades diversas. Todo ello con la angustiosa preocupación de profesores y estudiantes por la sublevación, transformada en guerra civil, por las consecuencias que tendría en un futuro lejano para el país y para todos y cada uno de sus habitantes y pensando en un futuro inmediato si la contienda permitiría proseguir las tareas universitarias hasta la fecha prevista para la clausura de los cursos.

El triple aspecto "cultura-humanismo-ciencia" en un marco de libertad y de tolerancia, que impregnaban las actividades todas de la U.I.V. permitían asegurar que la mayoría de los profesores y estudiantes participantes en los cursos, eran contrarios a la sublevación y a sus protagonistas; había, ciertamente, algunos con un punto de vista opuesto. Sin embargo, y a pesar de una situación forzosamente tensa, nunca se supo del menor conflicto entre unos y otros, a lo largo de las varias semanas de convivencia difícil, a medida que la lucha se intensificaba en todos los sectores y la esperanza de un acuerdo se alejaba sin remedio.

Esa calma, ni siquiera llegó a perturbarla un grupito de estudiantes, claramente franquistas, que con chistes de mal gusto, frases provocativas y comentarios partidistas creaban situaciones poco agradables, que la calma y la tolerancia de los demás -de las que abusaban- evitaban que se envenenaran. Repetidamente y con toda cordialidad se les señaló, una y otra vez, la improcedencia de tal conducta, los peligros que para ellos implicaban tales extravagancias en un país que estaba en guerra civil; que el riesgo era aún mayor, si se expresaban en la misma forma fuera del recinto universitario y que acabarían teniendo un disgusto serio... Ni la cordialidad ni la tolerancia consiguieron disminuir su verborrea.»

Los cursos del 36, respecto de los anteriores, se caracterizaron por las siguientes notas: a) menor presupuesto; b) de contenido devaluado; c) con la lógica ausencia de la mayoría de los profesores extranjeros; d) la suspensión de los Cursos para extranjeros que tenían lugar durante el mes de agosto; e) la suspensión de la reunión monográfica de especialistas extranjeros; f) una asistencia relativamente numerosa, como puede observarse en la foto adjunta de Cabrera con Picard y Herrera rodeados de profesores y alumnos en los jardines del Palacio de la Magdalena. Pero se celebraron aún en las difíciles condiciones que pueden comprenderse fácilmente por los acontecimientos en España.

2.2. El «problema de los estudiantes de derecha»

Continuemos con la narración iniciada de Pérez-Vitoria, ahora a partir de la clausura de los Cursos de Verano del 36. Uso negritas, por mi parte, con el fin de destacar los aspectos de mayor interés para el tema objeto de nuestra atención: el exilio.

«El último de ellos [de los cursos] se dio el 29 de agosto y la clausura no tuvo en 1936 la solemnidad de años anteriores. Un suspiro de alivio y de satisfacción recorrió la península de la Magdalena: a pesar de todas las dificultades se había conseguido llegar puntual y normalmente al final de las actividades académicas. En un rincón de España, en el marco de una Universidad, sin más armas que la ciencia y la cultura, un pequeño grupo de profesores y estudiantes había conseguido una victoria, moral y pequeña pero cierta, sobre la barbarie guerrera.

Pero el alivio se transformó pronto en consternación. En la primera salida de los estudiantes al exterior del recinto universitario, tras la clausura de los cursos, fueron detenidos los pocos alumnos que habían demostrado sus simpatías franquistas en repetidas y extemporáneas manifestaciones.

Inmediatamente, **el Rector de la Universidad profesor Blas Cabrera, inició toda una serie de gestiones para conseguir la libertad de los detenidos**, en un ambiente que, desde el principio, se presentó muy poco propicio para ello. **Toda la autoridad moral del Rector, que era mucha**, fue puesta en juego en el empeño, pero no fue suficiente para vencer la obstinada oposición de los responsables locales, civiles, militares y populares a los que correspondía la decisión en este asunto. Poco a poco, las esperanzas se fueron perdiendo y las visitas a los detenidos, para las que había el máximo de facilidades, animadas y optimistas al principio, eran cada vez más tristes y desalentadoras, a pesar del disimulo de los visitantes. Todos los recursos posibles e imaginables se habían agotado y no se había avanzado un paso en el camino hacia la liberación de los detenidos.

Precisemos, antes de seguir adelante, que además de los amigos y compañeros de los detenidos, todos los profesores, sin excepción, visitaron regular y constantemente a los detenidos, facilitándoles todo cuanto necesitaban. En esa preocupación no hubo ni exclusiva, ni méritos especiales de algún profesor que pretendió luego hacerlos valer para ser “blanqueado” en la zona franquista a la que se había pasado. Todos, absolutamente todos los profesores -permítaseme insistir en materia tan delicada- se preocuparon constantemente de los detenidos y secundaron con sugerencias y gestiones, los que disponían de posibilidades para ello, **los esfuerzos, que fueron muchos, del profesor Cabrera para resolver la triste situación**. Todo fue en vano, ninguna propuesta fue aceptada, no se llegó a ningún acuerdo.

Entretanto, la zona libre por la frontera francesa se iba estrechando, y prolongar la estancia en Santander hacía temer que el paso de la expedición universitaria por Irún, para alcanzar la zona gubernamental, a través de Francia, no fuera ya posible. Perdida toda esperanza de obtener un resultado favorable, si las negociaciones se prolongaban, las autoridades de la U.I.V., para evitar mayores males

al conjunto de los expedicionarios, tuvieron que decidirse a fijar la fecha de la salida de Santander. El hecho que esta decisión fuera irremediable e inaplazable, no disminuyó, en nada, el **dramatismo del caso de conciencia y el profundo pesar de los que debieron tomarla**. Nadie podía imaginar entonces, que los estudiantes figurarían entre las víctimas de un trágico suceso, cuando se encontraban en el buque prisión “Alfonso Pérez”, “El 27 de diciembre de 1936 la aviación nacional bombardeó intensamente la ciudad y en diez minutos quedaron unos sesenta cadáveres entre los escombros como señal de su paso fugaz; a renglón seguido, la multitud se dirige al buque-prisión, anclado en la bahía, clamando venganza”. Seis de los estudiantes detenidos, figuraban entre el centenar y medio de víctimas.»

2.3. El final de la Universidad: el viaje colectivo de Santander a Madrid por Francia y Cataluña.

En su condición de Rector de la Universidad Internacional de Verano de Santander le sorprende en julio de 1936 el ‘alzamiento’ en la ciudad cantábrica -hoy capital de Cantabria-. A medida que pasaban los días del mes de Agosto iban desarrollándose los cursos ... e iban limitándose las posibilidades de volver a Madrid por Francia a medida que se estrechaba la frontera (Augusto Pérez Vitoria, 1989). Clausurados los cursos universitarios, el 3 de septiembre se inició el viaje con el compromiso con las autoridades gobernantes, entre otros, de volver a la zona republicana. Desde San Juan de Luz se decidió el viaje a Madrid por Barcelona, ciudad esta última donde se llegó el 11 de septiembre. El 13 de septiembre acabó el viaje con la llegada a la capital.

Continuemos con la descripción del recuerdo de Pérez-Vitoria:

«SALIDA DE SANTANDER

Tuvo lugar el 3 de septiembre y, tras una difícil negociación, se autorizó en las siguientes condiciones:

- Todos y cada uno de los expedicionarios debían dar por escrito al Rector de la U.I.V. su palabra de honor, de regresar a la zona gubernamental a través de Francia;
- Salvo una pequeña suma, para gastos menudos, la Dirección de la Universidad se haría cargo de los fondos de cada uno de los expedicionarios, hasta la llegada a dicha zona;
- Lo mismo se haría con los equipajes reunidos en bloque -salvo los maletines de mano- bajo la responsabilidad de la dirección de la U.I.V.;
- Una comisión, formada por el Dr. Blas Cabrera (hijo), el Dr. Urtubi y el firmante de este texto, fue encargada de la organización del viaje.

Estas estrictas condiciones, que se cumplieron escrupulosamente, no evitaron que a la salida de los autobuses que debían conducir a los expedicionarios a la estación, un grupo de santanderinos protestaran con gran vehemencia contra la salida

de tantos jóvenes que, en un futuro tal vez próximo, decían, podrían ser muy útiles localmente. Se les argumentó que estando fuera de su ambiente habitual no serían, en realidad, muy útiles y sí lo serían, en cambio, en la zona también gubernamental en la que vivían y a la que irían como se había convenido. No puedo garantizar que los que protestaban se quedaran completamente convencidos, pero el asunto no pasó a mayores y unos doscientos veinte estudiantes y profesores emprendieron la marcha sin más problemas.

EL VIAJE HASTA LA FRONTERA

La totalidad de los estudiantes y la mayoría de los profesores lo hicimos por tren, mientras que algunos de éstos, que disponían de coches propios, lo hicieron por carretera. Entre Santander y Bilbao, el tren fue sobrevolado por un avión lo que produjo una cierta efervescencia; los optimistas consideraban que era gubernamental y los pesimistas opinaban que era franquista y por lo tanto peligroso. Los primeros debían tener razón, ya que después de seguir al tren durante muchos y muy largos kilómetros el avión se alejó, para tranquilidad de unos y otros.

Como anécdota curiosa: los miembros de la comisión organizadora del viaje, al preparar la salida de los equipajes de la estación de San Sebastián nos encontramos con tres mozos que comentaron a boca de jarro: “A todos los que llevan corbata, se les debía cortar el cuello ¡por si acaso!”. Lo cual no impidió que nos ayudaran con entusiasmo, simpatía y eficacia sin que tuviéramos que quitarnos la corbata que llevábamos puesta los tres miembros de la comisión.

En el hotel, nos enteramos de la caída de Irún en manos de los franquistas, con lo que el paso a Francia por carretera quedaba cortado. La guerra civil se tocaba casi con la mano. Pesimismo general entre los expedicionarios en un San Sebastián desierto, incluida la playa, ya que se rumoreaba que los bañistas eran requisados para hacer fortificaciones. Afortunadamente las gestiones conjuntas del Gobierno en Madrid y de las autoridades de la U.I.V. hicieron que el Gobierno francés respondiera con encomiables rapidez y eficacia, agradecidas por todos, enviando al día siguiente una unidad de su Armada -el “Aisne” según uno de los viajeros que tiene, aún hoy, una buena memoria-. A media tarde se inició el embarque de los expedicionarios y de los equipajes. Por el mal tiempo reinante, el barco no pudo acostar al muelle; los pasajeros llegaban junto al transporte en barcas; cuando la ola las elevaba los pasajeros levantaban los brazos y los avezados marineros tiraban de ellos hasta izarlos a bordo. ¡Toda una aventura! Entretanto el temporal arreciaba y cuando la mayoría de los pasajeros habían ya embarcado, pero casi la mitad de los equipajes estaban aún en tierra, el Comandante francés consideró que sólo podría salir del puerto y regresar a Francia ese mismo día, cumpliendo las órdenes recibidas, si lo hacía inmediatamente, por lo que ordenó acelerar la llegada de los últimos pasajeros y suspender la carga de los equipajes. Estos quedaron en el muelle, junto con los automóviles de los profesores que los habían llevado. Una de mis maletas, que quedó en tierra donostiarra contenía, con parte de los efectos personales, los originales y el texto revisado de las "Prácticas de Química inorgánica" de Biltz, para la segunda edición que debía publicar una editorial barcelonesa y la traducción al español de la

obra "Photochemistry" del profesor D. W. G. Style, de Londres, que hubiera sido la primera de esta especialidad publicada en español. Más de una vez me he preguntado en qué manos caerían dichos libros y manuscritos, si no fueron enviados directamente a un basurero o empleados como combustible para la calefacción.

LLEGADA A FRANCIA

Durante el viaje hasta San Juan de Luz, en pleno temporal con zarpazos de galerna, el mareo fue general entre los pasajeros, rarísimos los que se salvaron de esta molestia. La triste situación se agravaba al divisar en la noche cerrada, del 5 de septiembre, Irún en llamas que acababan de destruir la que no era ya una ciudad republicana. Por todo ello, la llegada al "plancher des vaches", original expresión que emplean los franceses para designar lo que nosotros llamamos simplemente tierra firme, fue acogida con sendos y abundantes suspiros de alivio, que no duraron mucho. Sabido es que ¡poco dura la alegría en la casa del pobre! Y nosotros lo éramos, ya que apenas desembarcados tuvimos la primera impresión de ser considerados como refugiados: vacunación antivariólica para todos los recién llegados, anunciaron por los altavoces en francés y en español. Indignación general, calmada rápidamente gracias a la oportuna y jocosa ocurrencia de uno de los estudiantes que, al ir a ser vacunado, preguntó con aire inocente: "Doctor, ¿pero hay viruela en Francia?" Todos creímos que el doctor galo iba a sufrir una congestión.

Alojar de improviso, en la simpática villa marinera a un grupo importante de "veraneantes" en plena temporada estival, no era cosa fácil. Se resolvió el problema abriendo un amplio complejo residencial, la "Roseaie d'Ibarritz", que permanecía cerrado en los alrededores de San Juan de Luz. Se habilitaron el máximo de camas en habitaciones y salones; no recuerdo ni dónde, ni cuándo, ni cómo, cenamos los expedicionarios, pero no he olvidado que, hasta las tres de la madrugada, los miembros de la comisión estuvimos atareados en distribuir, lo mejor posible, a los fatigados expedicionarios en las camas disponibles; cada uno tuvo la suya. [...]

La estancia en San Juan de Luz, debía haber sido breve pero los continuos retrasos e incidencias imprevistas, con los consiguientes gastos suplementarios, dieron lugar a una escasez de fondos para continuar el viaje y a un obligado compás de espera para los expedicionarios. Estos debieron resignarse a un "miniverano no programado" aprovechándolo, especialmente los estudiantes, para visitar la ciudad, bañarse, probar fortuna en el casino, con la esperanza de aumentar los escasos fondos personales de que disponían; propósito en el que, naturalmente, fracasaron; alguna rarísima excepción fue, simplemente, una confirmación de la regla. Una minoría consiguió demostrar que también en el siglo XX hay entre los españoles sus Don Juanes, más o menos Tenorios, aunque sería muy difícil, aun con mucha imaginación, comparar con Doña Inés a las vistosas amiguitas que paseaban a varios de los estudiantes, en magníficos coches, por las playas y avenidas de San Juan de Luz y sus alrededores.

En un aspecto totalmente distinto y con fines muy precisos, el retraso fue aprovechado también por los partidarios franquistas locales: clérigos y civiles, franceses y españoles, para tratar de evitar la salida de los expedicionarios hacia la

zona gubernamental. Una comisión visitó incluso al profesor Cabrera, con el fin de convencerle de los peligros de pasar por Barcelona, camino de Madrid, como estaba previsto. Los asesinatos, decían, eran numerosos y diarios y, más grave aún, las estudiantes que formaban parte del grupo corrían el gravísimo riesgo de ser violadas y él sería el responsable de tales atropellos que eran frecuentes, decían, en la capital mediterránea. Al contestarles el Rector que de fuente oficial y segura tenía informaciones muy distintas de las que le anunciaban sus interlocutores, éstos se retiraron, no sin insistir en sus apocalípticos anuncios y... cambiaron de táctica.

En cuanto los profesores se ausentaban de la residencia, los miembros de la “guerrilla franquista” se presentaban y trataban de convencer a los estudiantes de no regresar a la zona gubernamental, ofreciéndoles toda clase de facilidades para hacerla a la zona que ellos llamaban nacional -¡vaya Vd. a saber por qué!-. Una permanencia, en la residencia, de jóvenes profesores de la expedición, terminó con esta actividad de los propagandistas.

Pero, aún hubo más. Dos miembros de la comisión -el Dr. Cabrera hijo y el autor- “beneficiamos” de la atención de los activistas de forma distinta y más agresiva, al girar una visita al local, situado en una sombreada placita de San Juan de Luz, en el que estaban almacenados los equipajes de la expedición. A la salida, mientras paseábamos charlando a la sombra de los magníficos plátanos, un curita joven con “tipo de armas tomar” y un acólito -¿cómo se informaron que iríamos allí?- se cruzaron con nosotros y nos obsequiaron con un sonoro “voleurs”, insulto que se repitió varias veces, ya que decidimos no contestar y no marcharnos. A la cuarta o quinta vuelta, dada nuestra falta de reacción y por si no habíamos comprendido, nos ofrecieron amablemente la traducción del epíteto, con acento francés: “ladrones”. La oímos también cuatro o cinco veces, pero ante nuestra “sordera plurilingüe” y al no haber conseguido una reacción violenta de nuestra parte, que era ciertamente lo que buscaban con su provocación, decidieron marcharse y lo mismo hicimos nosotros.

EL REGRESO A ESPAÑA

Finalmente y a pesar de tantas maniobras y pequeños incidentes, el día de la salida hacia Port-Bou, habían “desaparecido” algunos, pocos, estudiantes, se habló de 20 - 30 y todavía menos profesores; creo recordar que no fueron más de tres. Otros consideraban que fueron alrededor de cincuenta entre las dos categorías. No he podido conseguir datos más precisos. Las “damitas de los Don Juanes estudiantes” los acompañaron en sus coches a la estación con gran estrépito de bocinas, sin llegar a retenerlos por tierras galas; claro está que se ignora si lo intentaron.

Poco que contar del viaje hacia la frontera española, salvo las pequeñas escaramuzas con los gendarmes al pretender impedir en cada parada del tren que los expedicionarios, especialmente los estudiantes, bajaran al andén. Como es obvio, las reiteradas prohibiciones aumentaron la necesidad imperiosa de “estirar un poco las piernas” en cada estación. Invariablemente lo conseguían; unos porque hablaban francés y discutían incansablemente con los gendarmes y otros, que no lo hablaban, porque se hacían el sueco y se paseaban tan a gusto por los andenes. En Toulouse salieron a la estación varios periodistas; además de hacerles algunas declaraciones de

circunstancias, se les rogó que avisaran a la prensa española del paso, con toda normalidad, de la expedición universitaria por la simpática ciudad rosa. Así lo hicieron y esa información fue la primera que tuvieron los familiares de los viajeros, pocas horas antes de su regreso a tierra española.

Apenas cruzada la raya de la frontera, en Port-Bou, un individuo arrancó de un tirón la cadena y la medalla que llevaba al cuello una de las estudiantes. Esta lamentable y única tropelía -no supe de ningún otro incidente- sí mostraba que el clima social a orillas del Mediterráneo no era el, prácticamente normal, que habíamos dejado en Santander a orillas del Cantábrico, pero estaba muy lejos de las apocalípticas atrocidades vaticinadas, con machacona insistencia, por los franquistas que pululaban en San Juan de Luz. La llegada a Barcelona fue el 11 de septiembre. Los expedicionarios disfrutaron, con toda normalidad, de un bien merecido descanso de 24 horas, acogidos en su mayoría en la Residencia de la Universidad Industrial, no utilizada por los estudiantes en esa época del año.

Con la llegada a Madrid de los expedicionarios se terminó esa **gran esperanza que, en cuatro años, se había convertido en espléndida realidad: la Universidad Internacional de Verano de Santander**. Fue barrida por la guerra civil, como tantas otras esperanzas y realidades que había propiciado la República española, como fueron barridos tantos y tantos miles de mujeres y de hombres que, por haber creído en ella, habían contribuido, directa o indirectamente a su implantación y desarrollo.

El espíritu de la organización, las circunstancias políticas, el conjunto y los detalles de la creación y del funcionamiento de la Universidad Internacional de Verano de Santander, impregnada por sus creadores de los principios de libertad y de humanismo que con tanta generosidad venía sembrando en España la Junta para Ampliación de Estudios, hicieron que la **Universidad Internacional de Verano, fuera una institución tan original como irrepetible**. El autor no olvida la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, sería injusto e imperdonable, ni la importancia de la encomiable labor que realiza. Por sus méritos, por los resultados ya obtenidos y su amplio desarrollo por todo el país y aún más allá de sus límites geográficos, ha alcanzado ya muy altas metas, que serán superadas; el tiempo lo confirmará. Pero de **1933 a 1936, la Universidad Internacional de Verano de Santander fue y representó algo distinto**. Por todo ello el último año de su corta pero fecunda vida, merecía y debía ser recordado.»

2.4. La versión de Cabrera

El recuerdo de Cabrera de este último Curso de Verano y sobre todo del acontecimiento que he denominado «problema de los estudiantes de derechas», que habría de utilizarse contra de él durante el proceso para su deseado regreso a España, se encuentra en el núcleo de la “Nota”²⁸ que acompaña la carta que dirigió al Embajador concluida la guerra para su reincorporación a España. En ella Cabrera

²⁸ González Redondo y Villanueva Valdés (2001).

describe su versión de los avatares en la Universidad Internacional de Verano de Santander, de modo que conocemos de primera mano, por el propio Rector, el relato de los sucesos que utilizarán sus enemigos para justificar su depuración y sanción.

Por ella se conocen, además, otros aspectos interesantes de la U.I.V., unos elementos que rubrican –con menos pasión si se quiere- el núcleo de la narración de Pérez-Vitoria, la consideración capital acerca de la acogida que dispensó Cabrera a profesores del Colegio Cántabro, la obvia seguridad relativa que ofrecía el recinto de la Magdalena en la convulsa ciudad de Santander, sus características de asunción de responsabilidad, serenidad, equilibrio y capacidad de decisión con claridad y firmeza.

Impresiona, por otra parte, la callada dignidad de quien no hace alusión alguna ni al hecho de su abandono de la España republicana ni de plácemes a la España nacional, ya victoriosa, expresando exclusivamente su deseo de incorporarse al territorio España una vez acabada la contienda.²⁹

«Mi gestión al frente de la Universidad Internacional de Verano de Santander desde el 18 de julio de 1936 hasta su total disolución en Madrid el 13 de Septiembre del mismo año.

En el curso de 1936 fui designado por el Patronato de la Universidad Internacional de Santander, que presidía Don Ramón Menéndez Pidal, como Rector de ella, cargo que ya había ocupado los dos años anteriores, 1934 y 1935. En ella se desarrolló la vida sin graves incidentes hasta el final de su vida normal, 4 de Septiembre, aunque dicho período fue una constante preocupación para mí y cuantos orientaban su vida. Naturalmente, en el centenar de estudiantes, que comprendía alumnos universitarios, maestros, inspectores de 1ª enseñanza y profesores normales y de enseñanza secundaria, había representación de todas las ideas políticas, desde la extrema derecha a la extrema izquierda, con todas las vehemencias y espontaneidades propias de la juventud. Sin embargo, entre ellos no hubo en ningún momento, que yo recuerde, incidentes serios, pero las pocas exhibiciones de cada uno eran cuidadosamente recogidas y registradas por los camareros y camareras, pertenecientes a las asociaciones obreras de Santander. Las advertencias y amonestaciones que el profesorado y los estudiantes más cuerdos hacían, dándose cuenta de los peligros que ofrecía una exhibición permanente de opiniones políticas opuestas al régimen imperante, no tuvieron siempre éxito.

El pequeño claustro que regía la Universidad tuvo serios temores y llegó hasta repartirse la igilancia nocturna de la casa para evitar episodios desagradables, sobre todo desde que se percató de la existencia de patrullas de vigilancia un tanto espontáneas que recorrían por la noche la Península de La Magdalena para descubrir imaginarios focos de espionaje. El peligro era evidente y dirigí todos mis esfuerzos a lograr que las autoridades suprimiesen las indicadas patrullas, descansando en los

²⁹ El uso de negritas es mío.

cuidados del profesorado de la casa. Pronto logramos nuestro objeto y recibimos la seguridad de que la Universidad sería respetada.

Y lo fue hasta tal punto que al cerrarse el Colegio Cántabro³⁰ varios de sus profesores nos pidieron ser recogidos en la Universidad, por considerársela como el lugar más seguro de Santander. Fueron recibidos y con nosotros salieron de Santander.

Pero llegó el final del curso, el día 4 de Septiembre, y a la media hora de concluirse la conferencia de despedida que según costumbre di como Rector, vinieron a detener a cinco de los estudiantes que se habían señalado en sus juicios contrarios a la política imperante. Cuantas gestiones realicé cerca del Gobernador y ante un tribunal constituido para conocer las reclamaciones por detenciones injustificadas fueron inútiles. Los cinco fueron conducidos a la cárcel hasta que fueran vistas sus causas, no antes de quince días o un mes. El plazo era muy largo para esperar, corriendo el riesgo de que aumentase el número de los detenidos y tuvimos que decidir el viaje, limitando nuestra gestión a una recomendación con los caracteres del máximo interés, al propio tiempo que encargamos a los estudiantes que allí quedaban voluntariamente, según luego diremos, que los atendiesen todo lo posible. El final de aquellos muchachos fue bien triste, como tantas otras víctimas inocentes cuyo recuerdo congoja. Algún tiempo más tarde fueron trasladados a un barco prisión fondeado en la bahía y varios meses más tarde fueron matados con todos los que estaban allí encerrados.

Volviendo a la historia de la Universidad, al aproximarse la terminación del curso en los últimos días del mes de Agosto, planteé al Ministro de Instrucción Pública el problema de su disolución, proponiendo las tres únicas soluciones que entendía posibles:

1ª continuar con la Universidad abierta, claro que suministrando los créditos indispensables para la vida del centenar o algo más de alumnos que la componían;

2ª disolver en igual forma que todos los años dejando a cada cual que resolviese su problema personal; y

3ª emprender un viaje colectivo de retorno a Madrid a través del sur de Francia, claro que de dicho viaje quedaban excluidos cuantos tuviesen un motivo justificado para quedarse (habitar en un lugar próximo, tener familia con quien quedarse, etc.).

El Gobierno aceptó esta última solución imponiendo la condición de que todos los que saliesen en el viaje corporativo deberían regresar a España, entrando por Cataluña. Con ella se concedió un pasaporte colectivo que comprendió a cuantas personas yo señalé como conformes con la condición predicha, naturalmente bajo mi responsabilidad.

³⁰ El Colegio Cántabro era la “otra” Universidad de Verano de Santander, la de “derechas”, la católica. Entre las personalidades de mayor relieve que formaban parte de sus órganos de dirección y del profesorado pueden destacarse José María Pemán y Ángel Herrera Oria. El primero de ellos dirigiría después de la *guerra civil* Cursos de Verano en Cádiz de muy larga tradición durante la dictadura franquista, cursos que dependieron académicamente de la Universidad de Sevilla.

Así emprendimos el viaje saliendo de Santander el propio día en que fue ocupado Irún, cosa que no supimos sino durante el trayecto y ya muy cerca de San Sebastián, cuando era imposible todo cambio de itinerario. El Embajador de Francia me propuso pasarnos a todos en dos días con el barco de guerra de que disponía, ofrecimiento que yo acepté, y gracias a él llegamos a San Juan de Luz. En los dos o tres días que invirtió la preparación del viaje a través de Francia recibí la visita de uno de los profesores procedentes del Colegio Cántabro, en su propio nombre y en el de un grupo de estudiantes solicitando que se les autorizase a separarse de la Universidad. Contesté que yo no podía hacerlo sin contraer una responsabilidad directa por las condiciones del pasaporte, pero que sabía que esta autorización mía no era necesaria, puesto que tampoco yo podía obligar a nadie a seguirme. Ellos mismos habían presentado al Subprefecto una denuncia atribuyéndome el intento de obligarles a partir, y esta autoridad francesa, con perfecto derecho, ordenó que sólo tomasen el tren para Port Bou quienes declarasen bajo su firma que lo hacían voluntariamente. Automáticamente quedaron separados de la expedición una cuarentena de estudiantes y profesores de los cuales no he vuelto a tener noticias.

También me pidieron que se les diera dinero, pero esto no dependía de mí sino de la Administración en la cual no tenía intervención oficial y cuyos gestores entendían que no podían acceder a tal deseo.

La única precaución que tomé para cubrir mi responsabilidad personal por la separación de la tercera o cuarta parte de las personas que figuraban en el pasaporte colectivo fue pedir al Cónsul de Bayona una certificación de los hechos ocurridos y el perfecto derecho de los que se separaban, certificación que se unió al pasaporte como explicación de la reducción del número efectivo de los que viajaban bajo mi salvaguardia. Se continuó el viaje hasta Madrid, donde **hice entrega de la Universidad liquidando mi intervención.»**

Giral escribió³¹:

«En 1936, al estallar la sublevación militar, era Rector de la Universidad de Verano que la República había creado tres años antes en el Palacio Real de la Magdalena, en Santander. Cumplió con ejemplar dignidad la misión de encaminar a profesores y alumnos a sus lugares de origen en una España dividida y en guerra, presentándose en Madrid para entregar su misión rectoral de tan peculiar universidad».

Entregó el “acta rectoral” en Madrid. Y descansó de esta responsabilidad. ¿Liquidación sólo de su intervención como rector, o, como dice en el título de la Nota, “total disolución” el 13 de septiembre de 1936? Como dejó escrito Pérez-Vitoria, la U.I.V. fue “una institución tan original como irrepetible”, en la que destacaron principalmente dos figuras: Fernando de los Ríos como creador de la misma y Blas Cabrera como rector (en su desarrollo y realizaciones concretas).

³¹ Giral (1994), p. 103-105.

3. AUTOEXILIO EN PARÍS

El 13 de septiembre de 1936 Blas Cabrera liquidó su “misión rectoral” y se produjo, según sus palabras, la “total disolución” de la Universidad Internacional de Verano. Se había liberado de tan gran responsabilidad en tan difíciles momentos.

La estancia del matrimonio Cabrera en Madrid, una vez “liquidada” la intervención de don Blas en la U.I.V., fue muy breve, estrictamente la necesaria para organizar el viaje al exilio. Blas Cabrera puede integrarse en el grupo que se ha llamado la “Tercera España”, la de aquellos que de ninguna manera aceptaron participar en el enfrentamiento, la violencia. Opta, es verdad que porque puede, por abandonar el suelo de España, y decimos suelo de España porque a ésta no la abandonó nunca: siempre tuvo el deseo y la esperanza del regreso.

El estudio de la estancia de Blas Cabrera en París de 1936 a 1941 debe enmarcarse en un análisis más amplio de su exilio desde su enfrentamiento con la realidad española consecuente al inicio de la Guerra Civil, que le lleva a decidir la salida de España hasta su muerte en México en 1945.

Denomino a este capítulo “Autoexilio en París” teniendo en cuenta que fue una decisión suya, personalísima, clara, sin fisura alguna. Y divido así su estancia en París en “autoexilio” y “exilio” porque desde el momento en que se sabía la victoria de los nacionales, su condición patriótica le impulsaba a regresar a España. Esta organización del exilio parisino es novedosa: consiste en constatar la existencia de dos exilios claramente diferentes o de destacar dos etapas de radical diferencia en su existencia parisina: la deseada, y por tanto asumida, y la no deseada.

3.1. La decisión del exilio

En la carta ya citada que escribe al Embajador de la España nacional expresando sus deseos de integración a la patria, expone con una claridad exquisita la fundamentación de su exilio y la oportunidad de la salida.

«Terminado aquel corto período vine a París con motivo de una reunión del Comité Internacional de Pesas y Medidas, del que soy Secretario, y aquí he quedado, desde principios de octubre de 1936, *totalmente alejado de nuestras luchas civiles*, primero porque como ya digo antes, *es el principio director de mi vida*, y segundo, porque temía crear dificultades a personas muy allegadas de mi familia que intervenían en las dos Españas.»³²

³² De la carta al Embajador en la que describe sintéticamente D. Blas sus actividades en París desde octubre de 1936.

La fundamentación era doble. Por una parte, intrínseca o íntima, de convicción personal: el principio director de su vida de permanecer alejado de las luchas civiles, que siempre consideró estériles; esta convicción, expresada vitalmente hasta el extremo, debió ser la clave de que mantuviera su condición de director (¡desde 1910 hasta 1936!) sobre personalidades tan forjadas, tan dispares, tan fuertes y tan reconocidas como, por ejemplo, Julio Palacios y Enrique Moles. Por otra parte, extrínseca pero muy cercana: el temor a crear dificultades a personas muy allegadas que intervenían en las dos Españas, entre otras muchas nada menos que sus hijos, Luis, en la *nacional*, y Blas, en la *republicana*. En resumen una gravísima situación de ruptura personal y de ruptura familiar.

3.2. En el Colegio de España³³

A finales de 1933 empieza a funcionar una de las creaciones de la República en su afán por estrechar lazos internacionales: el Colegio de España en París. Allí habitaría D. Blas en sus viajes a dicha ciudad para asistir a las sesiones del Comité Internacional de Pesas y Medidas³⁴, y como escala en sus viajes a Bruselas con motivo de la organización de las Conferencias Solvay y las reuniones del Comité de Cooperación Internacional.

En 1934, con motivo de una de estas visitas Blas Cabrera dictó una conferencia acerca de la evolución en el mundo inorgánico el 13 de abril que se editó: “L' évolution du monde minéral”, Colegio de España, Cité Universitaire, París, (8 páginas).

En 1935 D. Blas, en su condición de Presidente de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio del Estado, es el representante del gobierno en el Patronato que regirá el Colegio de España en París. Durante el mes de abril de ese año se celebran diversos actos con motivo de la inauguración oficial del Colegio. Entre las personalidades especialmente relevantes presentes en París se encuentran Unamuno, Ortega y Gasset, de la Cierva, López Otero, etc. Sin embargo el protagonismo, acción propia de responsabilidad política representativa, le correspondería a Cabrera. El 10 de abril, en el acto presidido por el embajador de España solamente tomarían la palabra éste y Cabrera³⁵. Las personalidades citadas, como es usual, dictaron diversas conferencias.

³³ Puede verse, complementariamente, González Redondo y González de Posada (1995).

³⁴ Pueden verse en el archivo del Colegio de España la correspondencia entre Cabrera y A. Establier -Director del Colegio- desde 1933 hasta 1937.

³⁵ Pueden verse los periódicos españoles y franceses de la época. Por ejemplo *SOL* del 9 de abril, *AHORA* del 10 de abril, *L'Oeuvre* del 11 de abril o *Nouvelles Litteraires* del 20 de abril.

El 25 de marzo de 1937 A. Establier³⁶, como Director de la Institución certifica que D. Blas y su esposa estaban residiendo en el Colegio de España desde el 9 de octubre de 1936. Su hijo Nicolás se les unirá en el Colegio el 28 de enero de 1937³⁷.



Foto 8. El matrimonio Cabrera en el Colegio de España, París (1938).

Desde el punto de vista científico, la estancia de Cabrera en París no iba a plantearle muchos problemas. Su prestigio le abría numerosas puertas. Sin embargo, sí resultaba más complicado encontrar la forma de conseguir ingresos económicos suficientes para mantenerse. El alojamiento como veíamos arriba, parece que -al menos inicialmente- lo tenían resuelto. La manutención planteaba más problemas. La resuelve en palabras de Nicolás Cabrera (1983, p.33):

³⁶ Documentos MG/880 y MG/881 conservados en el Archivo del Colegio de España de París.

³⁷ Documento MG/878.

«Durante el período 1937-41 mi padre se mantiene en París gracias a una pequeña subvención que recibe en tanto que Secretario del Comité Internacional de Pesas y Medidas.»

Por otro lado, desde el Colegio de España se realizan las gestiones oportunas (enero de 1937) para que los Cabrera puedan acceder al Restaurante Internacional dependiente del Secretariat de la Maison International en la Ciudad Universitaria de París³⁸ ... explicitando que D. Blas es profesor de la Universidad de París. En este sentido, y aunque no somos nadie para contradecir a un testigo de los hechos como es Nicolás, sí debemos apuntar que como reconoce Giral (1995, p. 95) Cabrera, Martínez Risco y Moles (estos dos últimos catedráticos también de la Universidad Central de Madrid) fueron nombrados *Maitre des Recherches*. Dado que este cargo conlleva un sueldo digno, queda abierta esta cuestión para futuros estudios.

En resumen, se detecta como trasfondo vital una situación híbrida correspondiente a las dificultades intrínsecas asociadas a las tensiones de los principios y a las exigencias de la supervivencia con el dolor siempre presente de la división de los hijos. Unas notas podrían ser las siguientes: a) Abandono real de la España oficial, la republicana, aprovechando la reunión del Comité Internacional de Pesas y Medidas en París, y consecuentemente abandono formal de todos sus cargos, por la decisión clara de no regresar³⁹; b) Utilización inicial de su condición de Presidente de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado para establecerse en el Colegio de España, situación que es consentida posteriormente aunque obviamente había abandonado aunque no existieran dimisión formal, pero sin recibir ninguna aportación económica (estas situaciones un tanto extrañas se repetirían, como veremos un poco más adelante con el caso de Zubiri, que coincidió con él en el Colegio de España); c) A cambio, diré, el Gobierno de la República, le exigía unas formalidades de representación en el exterior que Giral (1994) interpretaría, como veremos, de “adhesión correcta” al Gobierno de la República. A modo de conclusión parcial: era tal el prestigio de su persona que, como consecuencia, constituía también interés del Gobierno de la República el mantenerlo en su órbita aunque ésta fuera lejana y casi nada ostentosa.

Sobre la estancia en París de Blas Cabrera también nos ha dejado testimonios de interés Carmen Castro en su biografía de Xavier Zubiri⁴⁰, describiendo la

³⁸ Documento MG/797.

³⁹ Por otro lado, Luis Bru habitó la casa de los Cabrera desde esos momentos durante los años que duró la Guerra Civil –hechos que ha recordado con nostalgia y gratitud–.

⁴⁰ Castro (1986). Los recuerdos sobre Cabrera se avivaron en Carmen Castro en estas fechas. Bajo la dirección del profesor González de Posada, Nicolás Cabrera preparaba una exposición sobre Blas Cabrera, Augusto Pérez-Vitoria otra sobre Enrique Moles y Carmen Castro otra sobre Xavier Zubiri, para una muestra conjunta de título “Homenaje a la cultura científica española: Cabrera,

estancia común de los Cabrera con el matrimonio Xavier Zubiri-Carmen Castro en el Colegio de España. Escribió ella:

«A España ya sabíamos que no podíamos volver. Ninguno de los dos bandos beligerantes nos admitía –a pesar de las apariencias- porque nuestro matrimonio a los unos no les agradaba por católico, a los otros por matrimonio.

... en Roma [de donde fueron expulsados por las presiones del gobierno nacional ante la Italia de Musolini] habíamos vivido precariamente ... Ahora en París, por la guerra de España nos veíamos convertidos en pobres totales ... Y convivimos con los de siempre, algunos de los cuales fueron llegando a París desde los dos lados de España.

Vivimos en el “Colegio de España” de la Ciudad Universitaria hasta el otoño de 1938.

En el “Colegio de España” estaban entonces los hermanos Solana, Pío Baroja, Pío del Río Horteaga, Blas Cabrera y su mujer, Severo Ochoa y la suya, el matrimonio García-Barnés, Javier Conde ... El Director de la casa, Ángel Establier, tenía un exquisito sentido de la convivencia, y habiéndose reunido allí –durante nuestra guerra- intelectuales, artistas y universitarios de muy varia ideología, nada aconteció nunca. Verdad es que Ángel Establier pertenecía al Comité de Cooperación Intelectual, organismo dependiente de la Sociedad de Naciones, del que ha salido en su día la UNESCO. Establier estaba avezado a templar diferencias y a impedir las más veces que surgieran entre intelectuales. Pienso, además, que todos teníamos el alma tan angustiada que podíamos comprender muy bien el ajeno dolor. Cambiábamos noticias de los seres queridos, que estaban en una o en otra España, o a la deriva por el mundo.

... Todos los días, a la hora del cierre del Museo [del Louvre], se iluminaba de tan prodigiosa manera la Victoria de Samotracia, que los visitantes nos apiñábamos a sus pies –algún día con nosotros vinieron los Cabrera, D. Blas y doña María, y también quedaron maravillados ante tanta belleza ...

En París, siguió X trabajando sus matemáticas y su física. Gracias a D. Blas Cabrera, le admitieron en sus clases Luis de Broglie, los Joliot-Curie, Cartán. Antes y fuera de España, X estudió matemáticas con La Vallée-Possin, Lebesgue, Sermelo, Cartán. Física teórica con Planck y Schrödinger, Biología con Van Gehuchten, Speeman y Goldschmidt.»

3.3. En torno a la representación del Gobierno de la República

Giral (1994, pp. 95-96) destaca de su estancia en París que «siempre estuvo correctamente adherido a la legitimidad republicana». Cuenta que instalado en París, mientras se desarrollaba la contienda, se dedicó a seguir investigando y a

Moles, Zubiri” con la que se inauguraría la “Universidad Internacional de la Axarquía. Costa del Sol Oriental” en 1988.

escribir trabajos científicos con sus experiencias de Madrid, especialmente relacionados con su especialidad científica, de magnetismo. Escribe Giral acerca de la representación oficial que sigue ejerciendo Cabrera:

«[...] lo prueba su jefatura de las delegaciones oficiales de la República a dos congresos científicos con motivo de la Exposición Internacional de 1937, en París, aquella en que el pabellón español se inauguró con el Guernica de Picasso. Coincidiendo con tal acontecimiento, don Blas presidió a notables químicos para representar a España en un congreso internacional de química industrial, los que se sumaron a otros científicos para inaugurar el famoso museo científico del Palais de la Découverte (en el Grand Palais), que había organizado el matrimonio Joliot-Curie, recientes descubridores de la radiactividad artificial, y siempre presididos por el profesor Cabrera».

Una documento de especial interés es la carta, de 10 de junio de 1937, que dirige Ángel Establier a José Gaos que deseo reproducir ya que en ella se ponen de manifiesto las ideas que defiende respecto al papel que representa y/o puede representar Cabrera si se utiliza como representante del Gobierno de la República, al mismo tiempo que conoce la firmeza de sus convicciones de neutralidad unido al deseo profundo de ser útil a España en el extranjero. Por otra parte, cuesta trabajo pensar que esta carta⁴¹ se cursara sin conocimiento alguno por parte de Cabrera.

«Ciudad Universitaria. Colegio de España

París, 10 de Junio de 1937

Sr. D. José GAOS,
55, AV. George V - PARIS

Mi distinguido amigo:

Por un documento roneografiado (Doc. Exp. 23) del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual me entero del nombre de los delegados en la “Segunda Conferencia general de Comisiones Nacionales de Cooperación intelectual” que se celebrará en París del 5 al 9 de Julio próximo.-

Como funcionario del Instituto, de nacionalidad española, me considero obligado a señalarle algunas observaciones hechas con el deseo de que la representación de nuestro país tenga una actuación eficaz y que no se encuentre ante los inconvenientes que se presentan siempre que los asuntos que se van a estudiar no son los habituales de las personas delegadas.-

En efecto, aparte del Sr. Castillejo, las otras personalidades españolas delegadas, mis queridos amigos Prof. MARQUEZ, y NAVARRO TOMAS, así como Vd. mismo, creo no han tenido hasta ahora un contacto permanente con la Organización internacional de Cooperación intelectual.- Me supongo que los

⁴¹ El uso de negritas en la reproducción es mío.

numerosos “rapports” preparados para esta Conferencia les pueden haber servido de orientación sobre los problemas que se van a estudiar pero en mi opinión, creo sería **muy útil el que una personalidad habituada a los trabajos de la Organización de Cooperación intelectual formase parte igualmente de la delegación española.-**

Naturalmente que el Sr. Castillejo, mejor que nadie llenará el hueco que creo puede existir en nuestra representación, pero supongo que el Sr. Castillejo por su cargo de miembro de la Comisión internacional de Cooperación Intelectual, no podrá intervenir en las discusiones de la Conferencia con soltura, ya que ésta tiene como principal objeto el analizar el programa de la Organización de Cooperación intelectual así como el de sugerir nuevas ideas para los trabajos futuros.- Esa misión la puede cumplir el Sr. Castillejo directamente en la reunión plenaria de la Comisión de Cooperación intelectual que se celebrará del 12-17 de julio.-

Por estas razones me permito señalarle, los nombres de algunas **personalidades españolas que han intervenido frecuentemente en los trabajos de Cooperación Intelectual**, para que si en España lo creen oportuno, agreguen un nombre a la delegación ya existente.- Me refiero a los Sres. Cabrera (Blas), Sánchez Cantón y Gascón Marín.-

En el caso de Dn. Blas CABRERA, tenemos la fortuna de que se encuentre en París y en la fecha de la Conferencia se encontrará en el Instituto de Cooperación Intelectual, ya que es miembro del Comité de Consejeros científicos de la Sociedad de Naciones que se reúne el 9-10 de julio.- El profesor CABRERA ha presidido dos reuniones sobre “Coordinación de terminologías científicas” y es desde su fundación Presidente del Comité de Consejeros científicos de la Organización internacional de Cooperación intelectual.- **No es preciso que le diga mi opinión sobre la ayuda que una figura como D. Blas puede prestar a la delegación española, por su personalidad científica y por su gran experiencia de los asuntos que se van a tratar; Vd. lo conoce y lo estima como yo.-**

Sé que D. Blas se opondrá a asistir con una representación oficial y Vd. conoce sus razones, pero estoy seguro que si Vd. insiste y teniendo en cuenta de lo que se trata aceptaría al fin.-

Me he creído obligado a señalarle lo que antecede en mi deseo sincero de facilitar el trabajo a la delegación española y por esa razón me permito enviarle estas indicaciones.-

Quedo de Vd. affmo. s. s.

q. e. s. m.

(A. Establier)

Jefe de la Sección de Relaciones Científicas del
Instituto de Cooperación Intelectual»

3.4. Trabajo en el Comité de Pesas y Medidas

Conocedor profundo del Comité de Pesas y Medidas ha sido Leonardo Villena, por su experiencia personal en el mismo. La reproducción parcial de un trabajo

suyo⁴² aporta los elementos principales que ahora interesan, en el que destaco, por mi parte, en negritas algunas expresiones.

«En 1929 Leonardo Torres Quevedo presentó su dimisión como miembro del *Comité Internacional de Pesas y Medidas* (CIPM), y siguiendo la tradición iniciada por su fundador, Ibáñez de Ibero, de que hubiese un miembro de la Academia de Ciencias de Madrid, Blas Cabrera fue elegido para este Comité. Como tenía fama de científico eficaz, inmediatamente le fue encargada la redacción del Reglamento del Comité Consultivo, cuya misión era ayudar científicamente al CIPM. La labor de este Comité (que después se desdoblaría en varios más específicos) era muy importante y por ello su reglamentación muy crítica. También fue nombrado "rapporteur" de la Comisión de Instrumentos y Trabajos encargada de vigilar el trabajo científico hecho en el *Bureau International de Poids et Mesures* (BIPM), y procurar los instrumentos necesarios a tal fin.

En 1933 se incorpora a la Comisión que ha de elaborar la "receta" para definir el metro en función de una longitud de onda. Es el primer intento de introducir definiciones físicas, basadas en constantes naturales, capaces de dar una mayor precisión y a salvo de cualquier contingencia, p.e. la destrucción por bombardeo del BIPM donde estaban guardados los prototipos materiales. En otra sesión en 1933 se plantea un problema más importante: la elección de Presidente y Secretario del Comité. Volterra, físico italiano bien conocido, se ausenta de la Reunión y es, entonces, reelegido Presidente. “Al aceptar la dura carga de desarrollar los trabajos del BIPM, especialmente en conexión con la electricidad y la fotometría –advierte– necesito una colaboración activa y constante del Secretario”. La respuesta a esta demanda es clara: Cabrera tiene 10 votos, el anterior Secretario Isaachsen 2 y los demás candidatos uno solo. El secretario del CIPM es su alma y garantiza la continuidad de su trabajo científico. Por eso Volterra quería un hombre con disponibilidad, capacidad de trabajo y conocimientos (no olvidemos que Cabrera era Catedrático de Electricidad). Cabrera acepta la designación y promete esforzarse por cumplir fielmente la tarea que se le ha confiado.

Había que definir oficialmente las unidades ya en uso, pues solamente lo estaban el metro y el kilogramo, más el segundo heredado de los astrónomos. Cabrera había diseñado el Comité Consultivo encargado de ello y como Secretario del CIPM, hubo de coordinar toda esa labor, que fructificó en 1954 al adoptarse el Sistema práctico de unidades de medida. Por otro lado era necesario sustituir los patrones materiales, tangibles, por patrones físicos obtenidos, como ya dijimos, mediante recetas que especificaran cómo realizar cada unidad, basándose en una constante universal inmutable. La primera unidad básica a cambiar era el metro. Cabrera fue Secretario de la correspondiente Comisión, aunque la nueva definición no se aprobó hasta 1960. Aún más tarde se aprobarían las del segundo, el kelvin, etc. **La filosofía de definir las unidades básicas en función de constantes universales fue**

⁴² Villena (2000).

coordinada e impulsada por Cabrera.

Al iniciarse las sesiones de 1937, ya en plena guerra civil española, Cabrera da cuenta de la muerte de Torres Quevedo y escribe una brillante nota necrológica. Propone para el BIMP una edad de jubilación selectiva, permitiendo que los cargos de mayor responsabilidad (y mayor experiencia) se jubilen más tarde. Presenta un detallado informe financiero (por cierto España no había pagado su cuota de 1936). En el presupuesto del CIPM, y rompiendo todo precedente, **se concede al Secretario una asignación de 3000 francos oro, bien reducida** respecto a la del Director del BIMP, 16000. Ello **muestra bien el aprecio que sus colegas tenían por D. Blas, exiliado en París, desilusionado por el rechazo del Gobierno español, privado de sus ingresos normales y sufriendo de Parkinson.** En Octubre de 1941 el Ministro Plenipotenciario de España le comunicó que el Gobierno español le pedía su dimisión. Aun cuando los miembros de CIPM eran elegidos por cooptación y por lo tanto nadie podía forzar su dimisión, Cabrera decidió dimitir, abandonar el París ocupado por los alemanes y emigrar a Méjico donde fue catedrático de su Universidad y murió pocos años más tarde.

Durante mi larga permanencia en la Comisión Consultiva de Unidades tuve la oportunidad de escuchar de Temen, Director del BIMP, la gran labor de Cabrera en el CIPM. Me comentó que **para concederle la citada ayuda hubieron de vencer su resistencia.** También me contó los planes que tenía respecto a Nicolás, el hijo de D. Blas, que trabajó con él a plena satisfacción y podía haber llegado a ser Director del BIMP. Pero Nicolás, también se marchó a América, en su caso a EE.UU.

La ocupación alemana de París cortó las actividades del CIPM, que no volvió a reunirse hasta después de la guerra, en 1946. En una de estas sesiones, el famoso físico Siegbahn dió cuenta del fallecimiento de Cabrera y redactó la nota necrológica, glosando sus actividades científicas. También se barajó el nombramiento de un español entre tres nombres propuestos, pero **la aversión del gobierno español contra Cabrera había roto la tradición de contar con un académico español** y no se eligió a nadie. En esta misma Reunión se aprobaron las definiciones de las unidades mecánicas, eléctricas y fotométricas, que no podían haberse improvisado. Eran el resultado de la anterior **labor del CIPM, dirigida y orientada por Cabrera.**

Junto a esta **contribución a la Metrología internacional** hay que mencionar el **intento**, indudablemente debido a Cabrera, **de dotar a España de una organización metrológica moderna**, que sólo ahora se ha alcanzado con el *Centro Español de Metrología*. El 12 de Diciembre de 1933, con Diego Martínez Barrio al frente del Gobierno, el Presidente de la República firmó un Decreto que empieza diciendo: "En los comienzos del siglo XIX diversas naciones europeas sintieron la necesidad de unificar todas las pesas y medidas, de determinar un patrón único y basarlo en principios de más valor científico que los que anteriormente venían usándose. Para la aplicación de ello, nació en España la Comisión Permanente de Pesas y Medidas"».

3.5. Su deseo de seguir trabajando científicamente en magnetismo

Giral⁴³ escribiría:

«Instalado en París mientras se desarrollaba la contienda se dedicó a seguir investigando y a escribir trabajos científicos con sus experiencias de Madrid, especialmente relacionados con su especialidad física, el magnetismo. Para tal fin fue nombrado *Maître des Recherches*, distinción que también alcanzó su discípulo Martínez Risco y el químico Enrique Moles.»

A pesar de las circunstancias difíciles D. Blas continúa su intensa tarea científica, publicando una serie de trabajos en diferentes revistas internacionales. Su primer escrito de esa época (Cabrera, 1937) supone el primer enfrentamiento con la nueva realidad. Afirma D. Blas:

«El trabajo de una docena de años perfeccionando las instalaciones permitió obtener resultados y aunque no se llegó a la perfección, la interrupción forzada de las investigaciones hace necesaria una primera publicación crítica de los resultados».⁴⁴

Se trata del último trabajo editado en los *Anales*: “Nuevas medidas de la susceptibilidad de los iones Gd^{+++} , Tb^{+++} , Dy^{+++} , Ho^{+++} y Er^{+++} y el magnetón de Weiss”. *An. R. Soc. Esp. Fís. y Quím.* 35, 207-241. 1937; al que seguirá el primer artículo publicado en Francia desde París: “Les moments de quelques cations des terres rares et le magnétisme de Weiss”, *C. R. Acad. Scienc. París*, 205, 400-403, 1937.

Uno de los trabajos que pasan desapercibidos dentro de la ingente obra de D. Blas Cabrera, es la necrológica que realiza éste de Leonardo Torres Quevedo en la primera sesión del Comité Internacional de Pesas y Medidas tras la muerte del sabio montañés en diciembre de 1936. Desde Francia tendrá que ser un español el que realice lo que desde España no hizo o pudo hacer nadie hasta 1938⁴⁵: “Leonardo Torres Quevedo”, *Procés-Verbaux des Séances du Comité International des Poids et Mesures* 18, 293-295, 1937.

En el ámbito que más y mejor cultivó Cabrera, el magnetismo, continuó publicando trabajos como los siguientes: “Dia et paramagnétisme et structure de la

⁴³ Giral (1994), pp. 103-105.

⁴⁴ El primer trabajo de 1937 lo publica en los *Anales de la Sociedad Española de Física y Química*, que continúan editándose en ese año.

⁴⁵ Sí parece cierto que González Quijano intentó realizar una tarea similar desde la Sociedad Matemática Española, pero las difíciles circunstancias de la España en guerra impidieron su publicación hasta algún tiempo después, en 1938. Análogamente, Maurice D’Ocagne también tardará otro tanto en hacer lo mismo.

matière”, *Actualités Scientifiques e Industrielles*, nº 562, París, Hermann & Cie. 1937 (80 págs.); “La méthode de Faraday pour la mesure précise de la susceptibilité magnétique appliquée aux terres rares”, *Journ. Phys. et Rad.* 9, 209-227, 1938 ; e “Influence de l’eau sur les valeurs des constantes magnétiques des terres rares”, *C. R. Acad. Scienc. París* 207, 1077-1080, 1938.

Poco tiempo después se produce el reencuentro científico de D. Blas con uno de sus discípulos predilectos: Arturo Duperier. Éste había permanecido en Madrid hasta 1938, cuando se traslada a Barcelona, para terminar en Inglaterra. Con anterioridad habían coincidido en París en 1937 con motivo de la inauguración del Palais de la Découverte (Giral 1994). Desde el exilio de ambos surge el trabajo, primero que publicaría en inglés: “Further results on the magnetism of chlorides of the palladium and platinum triads of elements”, en colaboración con A. Duperier, *Proc. Phys. Soc.* 51, 845-858, 1939.

3.6. Enfermedad progresiva

En París estaba cansado, enfermo de Parkinson y progresivamente agotado psicológicamente. Puig-Samper ofrece algunas otras claves:

«Vino entonces a México, ya viejo y muy agotado, más que por la edad por un trastorno del sistema nervioso, que tenía desde 1918. Durante la epidemia mundial de gripe sufrió un ataque de encefalitis letárgica, del que le quedaron lesiones que se fueron agravando hasta producir su muerte. A pesar de su estado tuvo aún bríos en México para continuar trabajando ...».

3.7. La situación familiar: el sufrimiento por la situación de sus hijos

El hijo mayor, Luis, arquitecto, establecido en la España nacional. La España nacional era la “buena” para doña María como puede verse por la correspondencia que mantiene con Elena Calleya de Palacios que se encuentra en Lisboa, y la actitud de Luis la mejor. En la casa de los Cabrera en Madrid vivía Luis Bru, casa situada contigua a la de Palacios en El Viso.

Por lo que respecta a Blas, dice Giral⁴⁶:

«Blas Cabrera Sánchez (n. Madrid, 1908-1983), hijo del físico Blas Cabrera Felipe y bachiller del Instituto-Escuela, fue también alumno de Negrín y su secretario particular en la guerra. Había orientado su formación fisiológica hacia la medicina del

⁴⁶ Giral (1994), p. 195.

deporte, en lo que se había especializado con una beca en Alemania. Durante una breve estancia en París, en el laboratorio de Fisiología general de la Facultad de Ciencias, realizó algunos trabajos que publicó en CIENCIA.»

Concluida la guerra civil pasó por París, donde estuvo con sus padres, antes de marchar para México.

Por lo que respecta a Nicolás anduvo durante un largo tiempo un tanto perdido por París hasta que se fue situando. Posteriormente iría a Inglaterra.

4. EXILIO EN PARÍS

En el capítulo anterior he tratado de la etapa del exilio de Cabrera en París que puede considerarse como autoexilio o exilio voluntario, dadas las circunstancias. En éste pretendo dar cabida a la etapa del exilio en París en contra de su voluntad.

Cabrera ha ido acumulando desilusión, agotando energías, incrementando su enfermedad, está apreciablemente envejecido.

Las actividades que viene realizando en París, como recuerda su hijo Nicolás, no le hacen olvidar España: «Esperaba volver a su país que era sin duda su más ansiado deseo».⁴⁷

4.1. La situación de Cabrera en la nueva España

Cuando la *guerra civil* se aproxima a su fin el régimen victorioso promulga un conjunto de disposiciones de nueva legalidad que por lo que afecta directamente a Cabrera pueden recordarse las siguientes⁴⁸: 1) Orden de 28 de enero de 1939, por la que todos los funcionarios que hasta ese momento no hubieran pedido su rehabilitación y/o no tuvieran su expediente resuelto deberían solicitar el reingreso en su puesto anterior al 18 de julio; 2) Orden de 4 de febrero, por la que se expulsaba de la Universidad a un elevado número de catedráticos y profesores por haber prestado servicios al gobierno republicano después del comienzo de la guerra, relación en la que se encuentra Cabrera; 3) El 10 de febrero se promulgan unas “Normas para la depuración de funcionarios públicos” en las que de manera expresa se dice que los funcionarios públicos que se hallasen en el extranjero y que pudiendo haber colaborado al triunfo del Movimiento Nacional no lo habían hecho podrían ser separados por decisión del ministerio respectivo; y 4) Orden del 18 de marzo para precisar el procedimiento que debe seguirse en el ámbito del Ministerio de Educación.

Estas noticias le llegan a don Blas por medio de su hermano Juan, catedrático de Física en la Universidad de Zaragoza, que se encuentra también sometido a un difícil proceso administrativo.

Ha acabado la contienda. Ha triunfado Franco. Se inicia un nuevo período de la historia de España. Cabrera, con sus hijos dispersos, entiende que su lugar es España, Madrid, el Instituto Nacional de Física y Química, su “Laboratorio”.

⁴⁷ Cabrera (1983), p. 33.

⁴⁸ Puede verse González Redondo y Villanueva (2002) como fuente principal de esta Introducción y próximo punto 4.1.

4.2. Su deseo de reintegrarse a España

Blas Cabrera desea reincorporarse a la patria e inicia con prontitud las gestiones pertinentes con dicho objeto.

El día 11 de abril de 1939, como continuación de diferentes encuentros personales con José F. Lequerica, embajador en París, le envía la carta que transcribo a continuación⁴⁹, acompañada de la “Nota” que reproduce relativa al «problema de los estudiantes de derechas», en solicitud de la anulación de la disposición sancionadora que pesaba sobre él. Dice así:

«Mi respetado y querido amigo:

Esta carta recuerda a Vd. cuanto le dije ayer sobre la impresión que en mí produjo **la disposición que me ha expulsado del profesorado sin que acierte a comprender los motivos que la han provocado**, quizá porque hasta mí sólo ha llegado un suelto de periódico en el que se dice de modo general que las personas que figuran en la relación has prestado servicios al gobierno republicano después del comienzo de la guerra y aun con fecha anterior han laborado contra el espíritu nacional y el prestigio español.

Descartada toda actuación política en mi vida entera, y desde luego durante los últimos años en que he permanecido en París siguiendo con mi actividad estrictamente científica, había de buscar explicación en los últimos motivos y es el caso que **todo mi trabajo ha tenido como animador el deseo permanente de mejorar la posición de España en el mundo científico**. Naturalmente no es mi juicio quien haya de valorar el resultado de mi labor, pero debo confesarle que las constantes muestras de animación que recibo de los colegas extranjeros habían llegado a convencerme de que mis esfuerzos no han sido completamente en vano, y es con esta convicción con la que choca violentamente la referida interpretación que parece darse a mi actuación.

Acaso sean otros los motivos que inútilmente [...] pero ¿cuáles?

Al comienzo de la guerra civil era yo **Rector de la Universidad Internacional de Santander** y en todo el tiempo que duró el curso de 1936 **no creo haber cometido ningún acto merecedor de un castigo, mucho menos importante del que se me ha aplicado**. En nota aparte le reflejo a V. fielmente el recuerdo que tengo de mi actuación [...].

Terminado aquel corto período vine a París con motivo de una reunión del Comité Internacional de Pesas y Medidas, del que soy Secretario, y aquí he quedado, desde principios de octubre de 1936, *totalmente alejado de nuestras luchas civiles*, primero porque como ya digo antes, *es el principio director de mi vida*, y segundo, porque temía crear dificultades a personas muy allegadas de mi familia que

⁴⁹ El uso de negritas es mío, con el fin de destacar las ideas más relevantes para el tema objeto de estudio sin necesidad de alargar la escritura con su reproducción o comentario.

intervenían en las dos Españas.⁵⁰

Este absoluto aislamiento hizo que no aceptase volver a Madrid ni a Valencia desoyendo repetidos llamamientos por lo cual fui declarado incurso en abandono de destino con la sanción correspondiente aplicada por aquel gobierno hacia comienzos de 1937.

Naturalmente desearía sinceramente la anulación de la disposición aludida, pero siempre conocer los motivos concretos en que se funda para poder replicar a ellos.

Sin más por hoy se reitera suyo affmo. a.q.s.m.

Fdo.: B. Cabrera»

El 14 de abril el Embajador remite copias de la carta y nota al Ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Gómez Jordana, y éste al de Ministro de Educación Nacional, Pedro Sáinz Rodríguez.⁵¹

Se inicia así lo que puede considerarse como proceso de revisión de su expediente sobre el que flota el «problema de los estudiantes de derechas» al que dedicamos especial atención en su momento y que no parece propio reproducir ahora, valga, en todo caso, una relectura mediante vuelta atrás.

Los documentos que integran esta “revisión” en el Ministerio de Educación Nacional son los siguientes: 1) Traslado de Exteriores a Educación; y 2) La resolución administrativa negativa de Educación.

1)

«Ilmo. Sr:

El Sr. Ministro de Asuntos exteriores con fecha 19 del actual dice al de este Departamento lo siguiente:

“Por Despacho número 123, de fecha 14 de los corrientes, el Señor Embajador en París, dice a este Departamento lo que sigue:

El que fue Profesor de la Universidad de Madrid, Don Blas Cabrera, me ha visitado varias veces y últimamente me hizo entrega de la carta y nota que elevó al superior conocimiento de V.E. por si estima de interés prestarle su atención y resolver en uno u otro sentido.

Lo que de Orden comunicada del Sr. Ministro de Educación Nacional, traslado a V.I. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V.I. muchos años.

Vitoria 29 abril 1939.

Año de la Victoria.

EL SUBSECRETARIO,

SR.. JEFE DEL SERVICIO NACIONAL DE ENSEÑANZA SUPERIOR y MEDIA.
V I T O R I A.»

⁵⁰ Este párrafo, descontextualizado, se ha reproducido al comienzo del capítulo anterior con otra finalidad.

⁵¹ Estos documentos se encuentran en el “expediente personal” de Cabrera en el Archivo General de la Administración (Sección de Educación) en Alcalá de Henares.

2)

«Itmo. Sr.:

Examinada con la mayor atención la carta y escrito adjuntos de DON BLAS CABRERA FELIPE, remitido por V.I. en comunicación fecha 29 de Abril, recibida hoy.

Esta Jefatura manifiesta a V.I. que dicho señor fue **separado definitivamente de su Cátedra y dado de baja en el escalafón, por Orden de 4 de Febrero último, y que estima improcedente modificar la situación creada por la misma.**⁵²

Dios guarde a V.I. muchos años.

Vitoria, 15 de Mayo de 1939.

-Año de la Victoria-

EL JEFE DEL SERVICIO NACIONAL.

Itmo. Sr. Subsecretario de este Departamento.»

4.3. Notas sobre la estancia en París 1939-41

En la segunda parte de la carta al Embajador había descrito sintéticamente D. Blas sus actividades en París desde octubre de 1936.⁵³

Pero, como hemos visto, los escritos y explicaciones de Cabrera serían inútiles. La documentación pasa del Ministerio de Educación a la Sección de Expansión Cultural para el Extranjero. De allí se remite al Jefe del Servicio Nacional de Enseñanza Superior y Media, en Vitoria, el 29 de abril de 1939. El 15 de mayo, la respuesta es rotunda: "fue separado definitivamente de su Cátedra y dado de baja en el escalafón, por Orden de 4 de febrero último, y que estima improcedente modificar la situación creada por la misma".

Blas Cabrera no aceptó de ninguna manera su separación. Continuó insistiendo, solicitando, pidiendo su reposición, esperando en ella. Pero no pudo volver a su patria.

Dos consideraciones puntuales relevantes quiero destacar de la vida de Cabrera de París en estos años 39 a 41. Uno, su relación con Schrödinger; otro, la continuación de su trabajo científico en París. Y todo ello con tres coordenadas: 1ª. El deseo, y la esperanza, de regresar a la patria; 2ª. Progresivo envejecimiento y aceleración del Parkinson; 3ª Su dedicación a la actividad científica.

⁵² El uso de negritas es mío.

⁵³ Puede verse, complementariamente, González Redondo y González de Posada (1995).

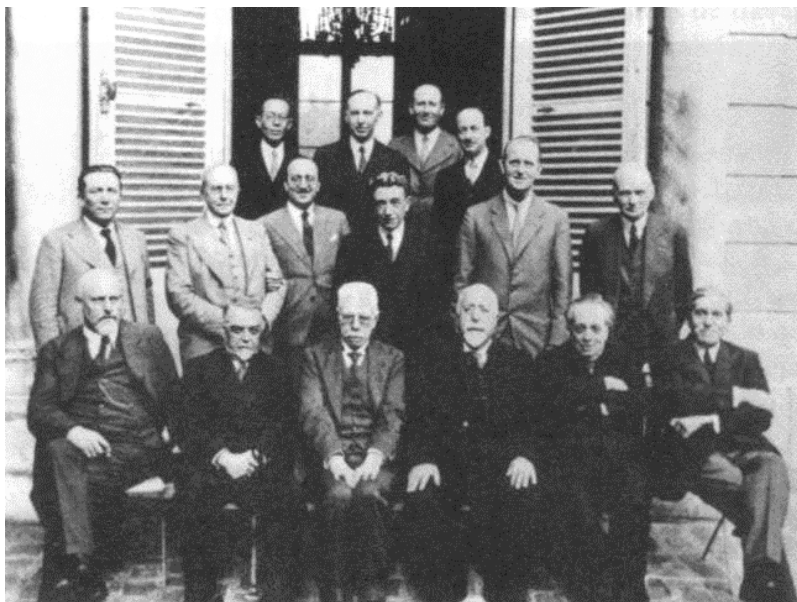


Foto 9. Reunión del Comité Internacional de Pesas y Medidas, París 1939.

a) El intento de Schrödinger

He recordado las palabras de su hijo Nicolás⁵⁴: «Esperaba volver a su país que era sin duda su más ansiado deseo». Con ellas justifica⁵⁵ la negativa de D. Blas ante la propuesta de su amigo Edwin Schrödinger, que se había trasladado a Dublín e instalado en esta ciudad tras su huida de la Alemania nazi:

«Al empezar la guerra [mundial, la 2ª] en septiembre de 1939 Schrödinger le escribió proponiéndole trasladarse los dos a un país de Hispano América para desarrollar una Escuela de Física experimental (responsabilidad de Cabrera) y teórica (responsabilidad de Schrödinger). Ya entonces la enfermedad había disminuido sus fuerzas y por otro lado todavía guardaba la esperanza de volver a España. En consecuencia renunció a la tentadora propuesta de su buen amigo.»

Schrödinger permanecería perfectamente instalado en Dublín después de acabada la segunda guerra mundial. Y, ¡paradojas del destino!, Cabrera acabaría exiliado en México.

⁵⁴ Cabrera (1983), p. 33.

⁵⁵ Cabrera (1979), p. 71.

b) Publicaciones científicas

A la situación traumática psicológica, afectiva, profesional y de avance de la enfermedad, se uniría la invasión alemana de Francia que iría dificultando progresivamente la situación política de Cabrera en París. No obstante continuaría su tarea científica de estudio, de escritura manuscrita de trabajos e incluso publicaciones científicas tales como:

- 1) “Influence de l’eau sur les constantes magnétiques des terres rares”. *Journ. Chim. Phys.* 36, 117-129, 1939.
- 2) “Sur le paramagnétisme des terres rares”. *Journ. Chim. Phys.* 36, 237-255, 1939.
- 3) “Résultats expérimentaux récents sur le paramagnétisme des terres rares et des familles du palladium et du platine”. En el volumen *Le Magnétisme* (fruto de una reunión organizada por el Centre National des Recherches Scientifiques de France, el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual y el Instituto de Física de la Universidad de Estrasburgo en mayo de 1939), Vol. III, 153, 1939.
- 4) “Diamagnétisme et structure moléculaire”. *Journ. Chim. Phys.* 38, 11, 1941.

También fueron dignas de consideración las inquietudes de Blas Cabrera que le impulsaron a la continuación de sus trabajos experimentales en Magnetismo creando junto con Mme. Cotton un Laboratorio de Investigaciones Magnéticas. Fruto de estos estudios fueron las siguientes publicaciones:

- 5) “Une installation pour la mesure des susceptibilités des corps faiblement magnétiques”. En colaboración con O. Amiot y H. Colson. *C. R. Acad. Scienc. París* 212, 1115-1118, 1941.
- 6) “Les susceptibilités diamagnétiques des alcools butyliques”. En colaboración con H. Colson. *C.R. Acad. Scienc. París* 213, 108-111, 1941.

4.4. La necesaria salida de París

En el capítulo anterior se ha visto que en París vivían los Cabrera básicamente con la ayuda de la asignación fijada como Secretario del Comité Internacional de Pesas y Medidas. Pero, como recordó Villena, la ocupación alemana de París cortó las actividades del CIPM, que no volvió a reunirse hasta después de la guerra, en 1946. La aversión del Gobierno hacia Cabrera, que mantenía intacto su prestigio

internacional hacía cada día más difícil su permanencia en París. En Octubre de 1941 el Ministro Plenipotenciario de España le comunicó que el Gobierno español le pedía su dimisión. Aun cuando los miembros de CIPM eran elegidos por cooptación y por lo tanto nadie podía forzar su dimisión, Cabrera decidió dimitir y abandonar el París ocupado por los alemanes.

Sin embargo pronto van a darse en París unas circunstancias parecidas a las que le obligaron a salir de España: la presencia en Francia de las tropas alemanas tras la derrota frente a las tropas de Hitler en los primeros momentos de la Segunda Guerra Mundial. La situación tal como la narra Nicolás⁵⁶ es doblemente sangrante, puesto que D. Blas pensaba llegado el momento de volver a su país:

«En octubre de 1941 el Ministro Plenipotenciario de España en París le invitó a visitarle. Tengo el triste privilegio de haberle visto moralmente hundido después de la visita en la cual el Ministro le comunicó el deseo del Gobierno Español de obtener la dimisión del Comité en cuestión [el de Pesas y Medidas]. Al recabar información de Zeeman, éste le informa que, en efecto, el gobierno español había requerido varias veces su cese. El Presidente del Comité, sin embargo, había rechazado estas peticiones ya que los miembros del Comité no representaban a sus gobiernos y que eran elegidos por ellos mismos. Evidentemente, ante semejante actitud mi padre no tenía otra alternativa que dimitir del Comité Internacional. Al mismo tiempo, reconociendo que no podía volver a España decidió trasladarse a México donde la Universidad Nacional Autónoma de México le acogería como Profesor.»

4.5. De París a Lisboa

Realmente sí volvió a España en su camino hacia América, parece ser que sin destino fijo aunque con la vista puesta en Cuba. Pero finalmente acabaría en México. Se le permitió atravesar España desde Irún camino de Lisboa.

En casos más o menos similares no se procedió tan “generosamente”. Por lo que afecta al mundo cabreriano, puede recordarse la ingenua vuelta de Enrique Moles.⁵⁷

En esta situación parece interesante reproducir una ficha policial de la que se tiene noticia.

«CABRERA BLAS

Rojo huido a Francia.- Se halla en la 1/114 Cía de Trabajadores Españoles. Nievre.-
Nº 9 7 3 de lista

(Véase el Expediente núm 319166)»

⁵⁶ Cabrera (1983), p. 33.

⁵⁷ Moles. (1975).

No está suficientemente documentado el viaje hacia Lisboa y menos aún la travesía del Atlántico hacia el Caribe, la arribada a México y finalmente la llegada a la capital mexicana, aunque sí la noticia de *Ciencia*⁵⁸ sobre la llegada a México DF: «Desde fines del pasado mes de noviembre (1941) se encuentra en la capital de México, donde ha fijado su residencia, el ilustre físico español profesor Blas Cabrera, Director del Instituto Nacional de Física y Química de Madrid.»

Pero aún quedan testigos del tránsito por España, directo José M^a Segovia Cabrera (sobrino de don Blas, hijo de su hermana Olimpia, entonces estudiante) e indirecto José E. Cabrera (sobrino de don Blas, hijo de su hermano Guillermo). De sus recuerdos testimonios elaboramos las siguientes ideas: 1) La familia tuvo noticia del viaje desde París a Lisboa. 2) La llegada a la frontera debió tener lugar el día 15 de octubre de 1941. 3) Llegaron a San Sebastián el día 14 sus hermanos Guillermo, José y Juan con sus respectivas esposas, así como los sobrinos Rafael Lecuona Cabrera (hijo de Emelina, hermana de don Blas) y José María Segovia Cabrera (hijo de Olimpia, hermana de don Blas), es decir, una amplia representación de los hermanos, alojándose todos en el Hotel Londres; 4) Salieron hacia la frontera al encuentro de los exiliados que viajaban en un coche cama contemplando el cambio de tren. 5) Todos hicieron el viaje hasta Venta de Baños donde los jóvenes estudiantes dejaron la expedición para reincorporarse a sus estudios en Madrid, continuando los hermanos con sus mujeres hasta Lisboa, donde debieron despedirlo al tomar el barco para Cuba. 6) La policía, que iba en los trenes en aquella época, comprobaba en muchas ocasiones la documentación; José explicaba una y otra vez la condición de permiso de paso de don Blas. 7) “El tío Blas se nos presentaba como muy mayor, agotado, cansado; se cogía la mano derecha con la izquierda para reducir los temblores del Parkinson”.

4.6. La luz de la correspondencia entre Juan Cabrera y Julio Palacios

He dispuesto de las notas manuscritas de la conferencia del profesor González de Posada⁵⁹ en la Universidad de Zaragoza con motivo de la Conmemoración del Centenario del nacimiento de Juan Cabrera, así como de los documentos que posee del “legado Julio Palacios” también puestos a mi disposición.

A la luz de los documentos que transcribiré, desde la perspectiva de Juan Cabrera en su relación con Julio Palacios, podrá captarse la situación del que había sido la figura más relevante de la ciencia española de los años precedentes a la contienda.

En carta del 18 de enero de 1940, escribe Juan Cabrera:

⁵⁸ *Ciencia*, vol. III, p. 23 (1942).

⁵⁹ Básicamente se refieren al punto 10 de su intervención.

«Te pongo estas líneas porque acabo de recibir una carta de mi hermano, que fue enviada a esa y remitida aquí, por eso el retraso, en la que me dice con fecha 1 de enero que ha entregado en nuestra embajada la instancia correspondiente a la orden de 6 de noviembre, dirigida al Ministro de Instrucción y me encarga te diga hagas el favor de enterarte si ha llegado, pues en caso contrario haría una nueva, teniendo en cuenta que el plazo termina el 6 de febrero. Si mal no recuerda la disposición decía que se debía dirigir la instancia al Presidente del Instituto de España, pero supongo no habrá dificultad en arreglar ese extremo. De todos modos te agradecería me comunicaras pronto noticias, por si tengo que escribirle, para que envíe otra instancia a tiempo y ya después quede eso escrito para el futuro...»

En otra de fecha 14- VII-40:

«De mi hermano continúo sin saber nada, me temo algún final desagradable, como premio a la labor de toda su vida».

En la carta que escribe desde Zaragoza el 4.I.41, al poco tiempo de recibir sentencia absolutoria, se detecta la profundidad del problema, se manifiesta la sinceridad y la lealtad unidas a la amistad más profunda que se profesan; constituye un testimonio excepcional que se completa con las siguientes que reproduciré⁶⁰:

«Mi querido amigo: Hoy te escribo una carta de gran interés para nosotros y en la que como es mi costumbre te he de hablar con toda claridad. **Se trata de mi hermano; como consecuencia de su estado de salud y especialmente del de mi cuñada, estamos haciendo gestiones para ver si se consigue vengan a España** para ir a Canarias con mi hermano Guillermo y que una vida familiar tranquila les pueda devolver la salud, que los sinsabores de estos últimos años, resistidos gracias a la entrega que tienen, les ha robado.

Hablando de esto esta mañana con Rocasolano, me dijo que quería hacerme una advertencia, por considerarlo como un deber de compañero, y era que deberíamos tener cuidado **no vaya a resultar que le concedan el permiso para venir y después lo metan en presidio, lo que le costaría la vida**; al ver mi asombro ante esta noticia, me añadió que me decía esto, porque una vez hablando contigo le habías dicho que **un Consejo de Guerra había condenado a mi hermano a 30 años**, y como yo nada sabía de esto, te escribo para que me des detalles sobre ello y así poder orientar nuestras gestiones; pues ya comprenderás que nosotros tratamos de andar sobre terreno firme y para ello nos es necesario ir recogiendo los datos verdaderos que puedan facilitar esta labor.

Y ya que te hablo de este asunto, no me consideraría leal si no te hablara de otra noticia que llegó a mis oídos hace tiempo y que, no había querido tocar. Me dijeron que en un informe que **habías dado al Ministerio habías calificado de “criminal” la actuación de mi hermano por su colaboración con el Gobierno**

⁶⁰ El uso de negritas es mío.

rojo; he oído tantas barbaridades sobre mi hermano que la idea en sí no me produjo efecto, pero sí de quien venía. Yo creo conocer bien la actuación de mi hermano, no sólo por tener el convencimiento de que **siempre había obrado con rectitud, teniendo en cuenta la situación de cada momento y haber estado siempre alejado de la política**, sino además que así **me lo han confirmado las noticias que por ejemplo me han llegado directamente de los alumnos de esta Universidad que estaban en Santander y se quedaron allí hasta su liberación**. Y por ello si no ha sido falsa la noticia arriba mencionada, quisiera me dijeras en qué fundamentaste ese informe, que naturalmente ha de ser de efectos desastrosos para el futuro de mi hermano.

Yo veo en su caso una situación análoga a la que yo tuve, pero más dramática, sin duda por su positivo valer; yo he podido resolver la mía dando la cara, con la ayuda de la decisión y serenidad de mi mujer en los momentos de grave peligro, y así hoy tenemos la satisfacción de que el 18 de diciembre último haya dictado el Tribunal de Responsabilidades Políticas una sentencia plenamente absolutoria, en la cual me voy a fundamentar para pedir al Ministro la revisión de mi expediente y la desaparición del título de indeseable que me dieron al “inhabilitarme para cargos directivos y de confianza”. **Sentiría que el asunto de mi hermano no se aclarase por no actuar yo con la misma fe que para mí**, y por ello te he puesto estas líneas que espero me contestarás con la misma claridad con que las he escrito.

Un fuerte abrazo de tu buen amigo y compañero.»

Referiré la respuesta de Palacios, el defensor a ultranza de Cabrera y de tantos otros para mayor gloria de la Patria, habiendo quedado Palacios tan marginado como los perdedores y casi más perdedor que todos ellos ... al menos porque debió ser el “gran ganador” como ha recordado tantas veces ese otro ilustre aragonés Pedro Laín Entralgo.

«14 de enero de 1941

Sr. D. Juan Cabrera

Querido Juanito:

Acabo de recibir tu carta y me dispongo a cumplir tus deseos. Pero, con el fin de acortar, quiero antes consultar contigo el siguiente proyecto de carta al Ministro:

“Tengo noticias de que se hacen gestiones para el regreso a España del Sr. Cabrera y alguien me ha dicho que pudiera servir de obstáculo un párrafo de un informe que remití a U. en el que digo que la mayor parte de los Jefes de Sección de este Instituto huyeron al extranjero tras criminal colaboración con el gobierno rojo. Quiero hacer constar, en honor de la verdad, que nunca estuvo en mi mente el que tal imputación fuese aplicable al **Sr. Cabrera quien marchó a París el mes de noviembre de 1936, acto que siempre atribuí al propósito de no autorizar con su presencia los crímenes llevados a cabo por las autoridades marxistas**”.

Con la fama que tengo en el ministerio, creo que sería contraproducente el decir nada más y me parece mejor reservar el resto para decirlo a tu amigo, si consigues que me pida informe. De todos modos, decide tú lo que mejor te parezca, y

contéstame con tu opinión.
Un abrazo. »

Julio Palacios conservó en su archivo esta carta -copia-, sin duda por la importancia que le daba al tema. Según el profesor González de Posada fueron muy pocos los borradores que conservó.

Juan Cabrera le responde rápidamente, el 20-I-41:

«Recibida tu carta, paso a contestarte. Me parece muy bien tu proyecto de carta al Ministro, así como las advertencias que me haces y por ello creo lo más conveniente modifies el párrafo inicial para no hacer alusión al viaje y podrías decir por ejemplo: “El Sr. Rocasolano me ha llamado la atención sobre la posibilidad de que por alguien se ha interpretado que en el párrafo del informe que remití a V. en el que digo que la mayor parte de los Jefes de Sección de este Instituto huyeron al extranjero tras criminal colaboración con el Gobierno rojo, podía interpretarse incluyendo en él al Sr. Cabrera. Quiero hacer constar, en honor de la verdad, que ...” o redactado del modo que mejor te parezca.

También he de advertirte que al hablar en el párrafo final, que lo encuentro muy bien, de la fecha de su marcha, debes decir, “primeros de octubre de 1936” y no “noviembre de 1936”, pues precisamente en esta última fecha fue cuando tuvo lugar la evacuación de los intelectuales, con motivo del ataque a Madrid y él se había ya marchado, aprovechando la reunión en París del Comité Internacional de Pesas y Medidas. Te incluyo una copia de unas notas que he recibido hace poco, con las cuales envié mi hermano una instancia al Ministro, por medio de nuestro embajador Sr. Lequerica, creo que antes de la liberación de Madrid, y a la que le contestaron: no había lugar a modificar nada de lo hecho; en ellas verás claramente este extremo.

Además sería interesante que añadieras un párrafo en el que le dijeras al Ministro que le ruegas añadida al informe esa carta aclaración, pues así aunque pudiera venir un cambio ministerial, queda allí la aclaración. Al mismo tiempo escribo al Secretario Nacional de Información diciéndole que si lo cree necesario te pida informes detallados sobre Blas.»

5. EL EXILIO MEXICANO

5.1. La llegada a México

Pero Blas Cabrera sale a un nuevo exilio sin remisión. Como cuarta etapa del exilio puede considerarse *el exilio en México*. De París, pues, a México atravesando en difíciles circunstancias España, embarcando en Lisboa hacia Cuba y finalmente, con entrada previsible por Veracruz, llegar a la capital de México.

En el barco hacia Cuba viajaba también, aunque no en condición de exiliado, el entonces joven Juan Marichal que como anécdota ha recordado que al verlo pasear reiteradamente por cubierta, un día se atrevió a preguntarle qué creía que debía estudiar.

La revista *Ciencia*⁶¹ recoge la noticia sobre la llegada a México DF, como he indicado en el capítulo anterior, con el siguiente texto: «Desde fines del pasado mes de noviembre (1941) se encuentra en la capital de México, donde ha fijado su residencia, el ilustre físico español profesor Blas Cabrera, Director del Instituto Nacional de Física y Química de Madrid.»

Como continuación de la correspondencia entre Julio Palacios y Juan Cabrera puede resultar de interés el siguiente párrafo de una carta del 31 de enero de 1942 que escribe Juan Cabrera a Palacios, con el profundo amor al hermano y reverencia al científico que caracterizó la actitud de Juan hacia Blas, carta en la que expresa resignación:

«Recibí tu última carta y Velasco me contó tus intervenciones en la Academia, en cuyas líneas generales ya conocía y me habían servido para corroborar las ideas que tenía sobre por dónde estaba el enemigo; he sentido de todo corazón los disgustos que te ha causado este asunto, pero **ya no tiene solución, sino que pasados los años, cuando ya sea él [Blas Cabrera] inútil para el trabajo, le concedan terminar sus días en la Patria que tanto quiere y por la cual ha trabajado de corazón.** »

El establecimiento en México se concibe como morada definitiva aunque Blas seguirá deseando, aspirando y esperando ser aceptado en la *nueva* España. Hay noticias (quizás leyenda) acerca de que finalmente de alguna manera se le sugirió la vuelta, pero que puso como única y mínima condición el ser repuesto en su condición de director del Rockefeller, según había sido voluntad de la Fundación donante, pero eso visto desde dentro, y al margen de numerosas otras consideraciones se hacía absolutamente imposible ante las nuevas autoridades científicas y uso del edificio del antiguo Instituto Nacional de Física y Química.

⁶¹ *Ciencia*, vol. III, p. 23 (1942).

5.2. La acogida por la Universidad Nacional Autónoma de México

Cabrera había visitado México en una ocasión anterior, en 1926, en compañía de Fernando de los Ríos. Había dado diversas conferencias científicas y recibido el nombramiento de Profesor honorario de la Universidad Nacional Autónoma de México. Habían pasado 15 años.



Foto 10 . Los Cabrera en su primera visita a México, en 1926.

La Universidad Nacional Autónoma lo acoge como profesor de Física e Historia de la Ciencia. Por otra parte, a pesar de su estado de salud, colaboró con un

grupo de jóvenes físicos mexicanos. Suelen recordarse de modo especial sus relaciones con M. S. Vallarta, profesor del Massachusetts Institute of Technology en Boston (USA) conocido por sus trabajos sobre Radiación cósmica. Puede decirse que dispone de un marco profesional aceptablemente satisfactorio en el que se integra con facilidad.



Foto 11 . Los Cabrera establecidos en México, 1942.

Nicolás Cabrera⁶² se une al grito generalizado de tantos exiliados, intelectuales e historiadores sobre la acogida por México del exilio español:

«Como a otros muchos intelectuales españoles, México le recibe generosamente. España no deberá nunca olvidar la deuda que tiene con México y otros países hispanoamericanos por haber abierto sus puertas a la emigración española.»

Por lo que respecta a la UNAM se sabe que fue contratado como Profesor de Física y de Historia de la Física, noticia que recoge la revista *Ciencia* con las siguientes palabras⁶³:

⁶² Cabrera, N. (1983), p. 35.

⁶³ *Ciencia*, vol. III, p. 66 (1942).

«El Prof. Blas Cabrera, antiguo Rector de la Universidad de Madrid ha sido nombrado Profesor de Física Atómica e Historia de la Física de la Universidad Nacional de México.»

dando además cursos específicos, como el que se recoge también en dicha revista⁶⁴:

«El Departamento de Física ha organizado otros dos cursos: “Los grandes problemas de la Física y las grandes crisis del saber en la evolución de esta Ciencia”, por el Prof. Dr. Blas Cabrera, de las Universidades de Madrid y de México, y “Los principios fundamentales de la teoría electromagnética clásica”, por el Prof. Alfredo Baños Jr. director del Instituto de Física de la U.N.A. de México.»

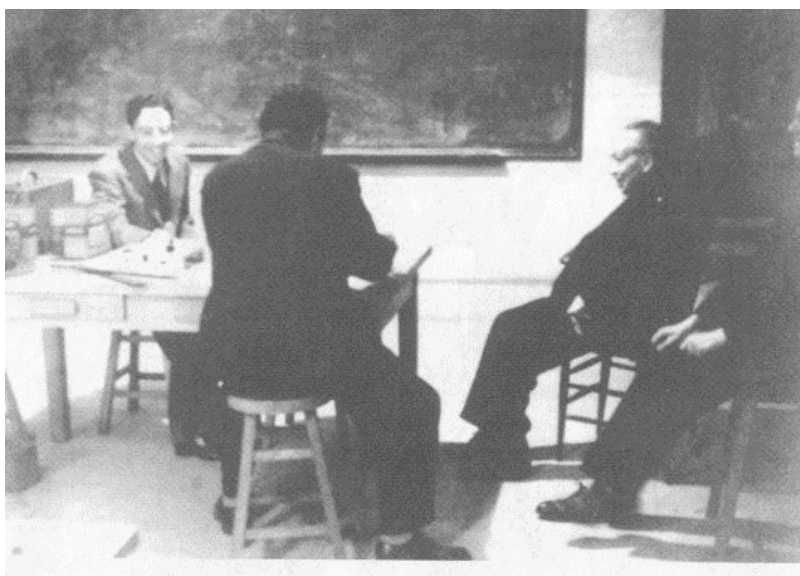


Foto12 . Blas Cabrera con Vallarta.

El tema, o los temas, del curso especial de Cabrera había constituido desde antiguo en éste una atención especial y motivo de continuas reflexiones y conferencias.

He tenido la suerte de contemplar en México, durante mi estancia allí con motivo del Homenaje que se le rindió como consecuencia del Cincuentenario de la muerte, el acta de creación de la Sociedad Matemática Mexicana, en la que figura

⁶⁴ *Ciencia*, vol. III, p. 360 (1942).

destacado Blas Cabrera entre los fundadores. Por ello puede entender fácilmente la noticia que publicada la revista *Ciencia*, pasados unos años, en 1945⁶⁵:

«Sociedad Matemática Mexicana.- Con motivo del segundo aniversario de su fundación ha celebrado esta sociedad una sesión solemne, bajo la presidencia del Ing. Napolés Gándara, en el salón de actos de la vieja Escuela de Ingeniería. En ella se acordaron dos nombramientos importantes: uno de Socio Protector a nombre del General Marcelino García Barragán, Gobernador de Jalisco, en reconocimiento por el apoyo que prestó al Congreso de Matemáticas recientemente celebrado en Guadalajara, y otro de Socio Honorario, que recayó en nuestro director el Prof. Blas Cabrera, que dirigía el Instituto Nacional de Física y Química de España y es profesor actualmente de Física del Átomo en la Universidad Nacional Autónoma de México.

La presentación del Prof. Blas Cabrera fue hecha por el Ing. Ricardo Monges López. Director de la Facultad de Ciencias de la U.N.A.M.»

Llama la atención el valor de símbolo tan entrañable que tiene para el exilio científico español el Instituto Nacional de Física y Química, referencia continua, así como la citación expresa de España sobre la de Madrid.

5.3. La acogida por el exilio español en México

Pero si las autoridades políticas y académicas de México lo acogen con júbilo, como a otros muchos anteriormente, fue especialmente significativa la acogida que le dispensó el propio exilio español, la mayoría de cuyos miembros estaba ya bien situada en la nueva patria. Supuso una inyección de entusiasmo la presencia de Cabrera. La máxima autoridad científica española internacionalmente conocida en la época pasaba definitivamente, aunque fuera en contra de su voluntad, a engrosar su España.

Giral⁶⁶ narra la llegada de Cabrera a México iniciando el "Capítulo 12. Los físicos" de su nonnata *Ciencia española en el exilio* (1939-1988) con el siguiente párrafo:

«De máxima significación científica fue la figura de don *Blas Cabrera y Felipe* (n. Arrecife, Canarias, 1878-1945), catedrático de física teórica y experimental en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid en la que había sido Rector antes de la República. **Traía de España su prestigio como fundador y director del Instituto Nacional de Física y Química en Madrid**, acaso la más importante obra de la Junta [para Ampliación de Estudios], para la que había sido

⁶⁵ *Ciencia*, vol. VI, p. 217 (1945).

⁶⁶ Giral (1994), p. 88.

sustancialmente apoyada por la Fundación Rockefeller de Estados Unidos. **De Europa traía el prestigio de su nombre asociado al descubrimiento de la unidad fundamental del magnetismo, el magnetón de Weiss-Cabrera.»**⁶⁷



Foto 13 . Blas Cabrera e Ignacio Bolivar en 1943.

Una tarea no suficientemente conocida fue la de su participación en el «exilio de la ciencia española». Blas Cabrera, que se había autoexiliado, voluntariamente, durante la contienda, se integró -quizá porque lo integraron de rechazo al no permitírsele la vuelta a España- en el ‘exilio colectivo’ de los republicanos, de una parte muy importante de la intelectualidad española, la España exiliada de la postguerra. Los republicanos lo recibieron gozosamente, con los brazos abiertos, y junto a la acogida lo fueron integrando paulatinamente.

Presenta interés en este tema el texto de una ficha policial⁶⁸ con el contenido que se reproduce:

«Naturaleza: súbdito español
Residencia: Méjico

⁶⁷ El profesor Francisco Giral González, catedrático de Química Orgánica (Farmacia), fue el último catedrático de la República [Universidad de Santiago, 1936]. Esta afirmación final, exactamente justa y referenciada, no es absolutamente correcta sobre ‘descubrimiento’, ‘unidad fundamental del magnetismo’ y ‘magnetón de Weiss-Cabrera’. Más propiamente, o con más rigor, podría haber escrito: «asociado a sus importantes trabajos en magnetismo y a la ecuación de Weiss-Cabrera del paramagnetismo».

⁶⁸ Ficha Policial, Archivo Histórico Nacional (AHN), Madrid, H-10275.

HISTORIAL (antecedentes y motivos)

Cabrera con el número 682 en relación de individuos señalados como izquierdistas que concurren asiduamente a conferencias, reuniones y fiestas de los partidos de extrema izquierda y comunista. Firmante de una invitación para festejar el XI aniversario de la República.»

Pero cuesta trabajo creer que en abril de 1942 asistiera Cabrera a un acto político de esta naturaleza, a pesar de su integración y de la gratitud, cuando sus deseos permanecían firmes en el regreso a la patria.

La integración en la España republicana, no obstante, se iría haciendo progresivamente más clara, abandonada toda esperanza de regreso, y encontrándose en esa parte de la España intelectual tan extensa que vivía en México. Otro tema que debe recordarse por lo que afecta al exilio intelectual español fue el de la Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero. Otra noticia de interés relativa a este colectivo y a Blas Cabrera puede conocerse, ya en 1944, por medio también de la revista *Ciencia*⁶⁹:

«El 11 de enero último tuvo efecto en el Palacio de las Bellas Artes de la ciudad de México, la solemne sesión necrológica que en honor de su fallecido presidente, el Dr. Ignacio Bolívar Urrutia, había organizado la Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero.

[...] El profesor Blas Cabrera, antiguo Rector de la Universidad de Madrid, y compañero durante muchos años del ilustre finado, destacó la personalidad de D. Ignacio y sus múltiples actividades en el seno de las corporaciones científicas de las que formó parte.»

Blas Cabrera sería el sucesor, desgraciadamente por muy poco tiempo, de Ignacio Bolívar, en los cargos representativos de la ciencia española en el exilio.

5.4. La revista *Ciencia*

En este ámbito de la ‘ciencia española del exilio’ o ‘exilio de la ciencia española’ (expresión que evidentemente no gusta a los que se quedaron), constituyó un importante eslabón de significativa importancia la revista ya tantas veces citada *Ciencia*, creada por los científicos españoles en el exilio. Recuerda Giral⁷⁰:

«En cuanto a publicaciones científicas, todos buscamos la posibilidad de aparecer en revistas internacionales de la especialidad y, en muchas ocasiones, así se

⁶⁹ *Ciencia*, vol. VI, pp. 65-66 (1945).

⁷⁰ Giral (1989).

logró. Publicamos en revistas nacionales del país de residencia, pero también creamos una revista propia que es, acaso, la obra más importante de toda la emigración científica: la revista CIENCIA, publicada en México con el subtítulo de *Revista hispanoamericana de Ciencias puras y aplicadas*. Se inició en Marzo de 1940, a los pocos meses de la llegada masiva inicial de la emigración a México (verano de 1939) y cuando todavía no había transcurrido un año desde la finalización de la guerra. En los 29 tomos publicados a lo largo de treinta y cinco años, vieron la luz artículos científicos de recopilación y difusión originales y avances de trabajos experimentales así como noticias y comentarios sobre los avances de las Ciencias en todo el mundo.»

Blas Cabrera llegó a México en 1941. La revista había sido fundada y dirigida por D. Ignacio Bolívar Urrutia (1850-1944), quien había contestado el discurso de Cabrera en la Academia Española en 1936, fue el creador del Museo de Historia Natural de Madrid, y que había salido de Madrid como presidente de la Junta para Ampliación de Estudios en la que sustituyó a Cajal cuando éste falleció en 1934. Veamos otra noticia que une en México a los dos científicos españoles considerados como de más alto prestigio, que aparte de antiguos conocidos y buenos amigos, son vecinos en la ciudad de México. En 1943 publica *Ciencia*⁷¹:

«Ateneo Ramón y Cajal.- En atención a sus merecimientos científicos y personales, esta entidad cultural hispanomexicana ha nombrado socios a los Dres. Ignacio Bolívar Urrutia y Blas Cabrera Felipe, antiguos profesores ambos de la Universidad Central Española y de la Junta para Ampliación de Estudios a Investigaciones científicas, y miembros de número de la Academia Española de la Lengua y de la Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, residentes los dos, desde hace algún tiempo en la capital mexicana.»

Progresiva integración en el exilio y sobre todo en la ciencia del exilio. Otra noticia de *Ciencia*⁷²:

«Patronato de la Revista Ciencia.- En el mes de junio pasado se ha constituido un patronato con la misión fundamental de facilitar y regularizar la publicación de nuestra revista. El “Patronato de CIENCIA” estará presidido por el Ing. Evaristo Araiza, y lo integrarán el Lic. Carlos Prieto como vicepresidente; el Lic. Eduardo Villaseñor, como tesorero; el Prof. Francisco Giral, como secretario, y, como vocales, los Sres. Prof. Blas Cabrera, Don Santiago Galas, Dr. Ignacio González Guzmán, Dr. Manuel Sánchez Sarto, y Prof. C. Bolívar Pieltain.»

También había publicado en ella, como recuerda Giral⁷³ en su obra tantas veces citada: «En México, don Blas publicó elegantes artículos de difusión».

⁷¹ *Ciencia*, vol. IV, p. 74 (1943).

⁷² *Ciencia*, vol. IV, p. 232 (1943).

⁷³ Giral (1989), p. 90.

Blas Cabrera sucedió a Bolívar en la dirección de la revista CIENCIA en 1944. Su prestigio lo lleva a ser Director. Así se dio la noticia⁷⁴:

«Nuevo director de Ciencia.- El día 20 del corriente mes de febrero se reunió el Patronato de la Revista CIENCIA, bajo la presidencia del Ing. Evaristo Araiza, y con asistencia del vicepresidente Lic. Carlos Prieto, del tesorero Sr. Eduardo Villaseñor, y de los vocales Dres. Blas Cabrera, Ignacio González Guzmán, Manuel Sánchez Sarto, Francisco Giral y Cándido Bolívar Pieltain, habiendo excusado su asistencia por encontrarse fuera de la capital el Sr. Santiago Galas.

El objeto principal de la reunión era el de cubrir el puesto de director de nuestra Revista, vacante por fallecimiento del Prof. Ignacio Bolívar. Tras un breve cambio de opiniones se acordó, por unanimidad, que dicho nombramiento recayese en el Prof. Blas Cabrera, antiguo Director del Instituto de Física y Química de Madrid, y profesor actualmente de la Universidad de México. La personalidad científica del nuevo director de CIENCIA, eminente investigador de la estructura de los átomos, es ampliamente conocida de todos los científicos hispanoamericanos.»

5.5. La obra escrita en México

En México continuó una tarea intelectual científica, más que propiamente científica, por falta de medios y de ambiente apropiados. Podría catalogarse como obra de escritor científico o de divulgación por un científico que sabe mucho y escribe bien. He aquí su obra escrita durante el exilio mexicano:

“Naturaleza y laboratorio”. *Rev. de la Soc. Estudios Astronómicos y Geofísicos* (México) 11, 1, 1942.

“El atomismo y su evolución”. *Ciencia* 3, 3-11, 97-108, 241-248 y 289-299, 1942.

“Sir William Bragg”. *Ciencia* 3, 224, 1942.

“La influencia de don Santiago Ramón y Cajal sobre la juventud española”. *Anales de Medicina del Ateneo Ramón y Cajal* (México), n° 1, 26-29, 1943.

“Cincuenta años en la evolución del concepto de materia”. *Cuadernos Americanos* (México) 2, 73-75, 1943.

“El magnetismo de la materia”. Buenos Aires (Argentina): Institución Cultural Española. 1944 (63 págs.).

“Spierman, S.C. *Introducción a la teoría moderna de la valencia* (An Introduction to the Modern Theory of Valency”. *Ciencia* 5, 67-68, 1944

“Don Ignacio Bolívar Urrutia” (Madrid 9-XI-1850/19-XI-1944). *Ciencia* 6, 3, 1945.

⁷⁴ *Ciencia*, vol. VI, p. 66 (1945).

“Evolución de las ideas en la física”. *Ciencia* 6, 197-207, 1945.

“P. Río Hortega y C. Estable. *Ramón y Cajal. Homenaje en el décimo aniversario de su muerte*”. *Ciencia*, 6, 39-40, 1945.

“Don Adolfo Prieto”. *Ciencia*, 6, 179-180, 1945.

“Relatividad”. Apéndice al libro de R.S. Mosqueira (1945): *Física General para la Enseñanza Preparatoria y Vocacional*. 2ª edic. Primer Curso, 430 pp. 210 figs. México.

Una última referencia de la revista *Ciencia* puede recordarse⁷⁵, relativa a un artículo de José Ignacio Bolívar, “Nueva forma de clasificación periódica de los elementos”:

«Antes de terminar esta nota deseo hacer constar mi agradecimiento a las personas que me han ayudado a su realización. En primer lugar el Prof. B. Cabrera, quien ha guiado mis estudios sobre la constitución atómica;[...]

Bibliografía: Cabrera, B. 1942. El atomismo y su evolución. *Ciencia*, III: 3-11. 97-108, 241-148. 289-299.»

5.6. La muerte

La ancianidad prematura y la enfermedad de Parkinson seguía su avance. He aquí otra noticia de *Ciencia* relativa a un acto de marzo de 1945⁷⁶:

«Homenajes al Dr. Walter B. Cannon.- La Sociedad Mexicana de historia Natural celebró sesión solemne el 16 de marzo para recibir como socio honorario al Dr. Walter B. Cannon. ...

Junto al Dr. Cannon estuvieron en este acto los vicepresidentes de dicha asociación, Dres. Manuel Márquez y José Giral, los rectores de las Universidades españolas Dres. José Puche, Alejandro Otero, Mariano Ruiz Funes y **adherido el Prof. Blas Cabrera, que no asistió por encontrarse enfermo**. Figuraban también entre los presentes un crecido número de profesores de todas las universidades de España.»

Su hijo Nicolás dejó escrito:

«La enfermedad de Parkinson que padecía continúa en progresión dificultando la tarea de comunicarse y haciendo difíciles la tarea docente y de colaboración investigadora. No obstante, colegas y estudiantes -teniendo en cuenta el honor que significa para ellos tener de profesor a Cabrera- manifiestan su deseo de que continúe

⁷⁵ *Ciencia*, vol. VI, pp. 157 y 162 (1945).

⁷⁶ *Ciencia*, vol. VI, p. 164 (1945). El uso de negritas es mío.

como profesor todo el tiempo que estuviera dispuesto, lo que hace hasta que le sobrevino la muerte el 1 de agosto de 1945.»⁷⁷

Su esposa, María Sánchez Real, natural de La Laguna, le sobrevivió unos veinte años. Sus restos descansan en el Panteón Español de México, tumbas 139 y 502, respectivamente.

Acerca de la necrológica escribió Giral⁷⁸: «La necrológica de don Blas Cabrera Felipe, la escribió en CIENCIA (VI, 241, 1945) el profesor don Antonio Madinaveitia que había sido el encargado de la sección de Química Orgánica en el Instituto Nacional de Física y Química que dirigió don Blas.»; y Puig-Samper: «[...] En el apartado de Noticias, la revista dio a conocer [...] el nombramiento de socio honorario de la Sociedad Matemática Mexicana del director de *Ciencia*, Blas Cabrera, de quien poco después se informaba de su fallecimiento. Antonio Madinaveitia, su colaborador en el Instituto Nacional de Física y Química (Fundación Rockefeller) en Madrid, fue el encargado de hacer su necrológica en *Ciencia* y entre otras cosas explicaba sus últimos momentos y sus méritos académicos». La necrológica dice así⁷⁹:

«Cuando estalló la sublevación fascista, D. Blas, ya no joven, consideró que no podría continuar trabajando en Madrid y se fue a París a ocuparse más asiduamente de su cargo de Secretario del Bureau internacional de pesas y medidas que desempeñaba ya hacía algunos años; sus trabajos de investigación los prosiguió en los laboratorios de la Escuela Normal de Sevres. Terminada nuestra guerra civil allí continuaba, pero vino la guerra europea y después de haber ocupado los alemanes París, recibieron una cariñosa indicación del Gobierno de Franco por la que le hicieron dimitir de su cargo. Vino entonces a México, ya viejo y muy agotado, más que por la edad por un trastorno del sistema nervioso, que tenía desde 1918. Durante la epidemia mundial de gripe sufrió un ataque de encefalitis letárgica, del que le quedaron lesiones que se fueron agravando hasta producir su muerte. A pesar de su estado tuvo aún bríos en México para continuar trabajando, fue acogido con cariño en el Instituto de Física de la Universidad Nacional, donde además recibió ayuda de la Fundación Rockefeller para establecer un taller en el que pudiera construir los aparatos necesarios para sus investigaciones. Deja D. Blas una labor física importante, y además pudo tener la satisfacción de ver reunidos en su laboratorio un grupo de jóvenes investigadores, unos formados por él desde el comienzo, otros que encontraron en su laboratorio el apoyo y la dirección necesarios para sus investigaciones. Este grupo de hombres jóvenes comenzaba a crear la física española, y lo hubiera logrado de no haber sido por la guerra. Para no citar más que algunos

⁷⁷ Cabrera (1986). Recogido en González de Posada (1994), pp. 54 y 55.

⁷⁸ Giral (1994), p. 91.

⁷⁹ *Ciencia*, vol. VI núms. 7-9 (1945), pp. 241-242.

nombres, recordaré a Catalán, bien conocido por sus teorías sobre las líneas espectrales; Julio Palacios, especializado en difracciones de rayos X; Martínez Risco, Duperier, Velasco, Juan Cabrera, todos ellos profesores universitarios; su hijo Nicolás, que ha continuado trabajando en el Bureau de pesas y medidas; Santiago Piña, nuestro mejor analista espectral, muerto trágicamente durante la represión, un año después de la guerra. Las relaciones de Cabrera con América son frecuentes. En 1920 fue a dar un curso de conferencias a Buenos Aires y Montevideo, invitado por la Sociedad Cultural Española, que entonces presidía el Dr. Avelino Gutiérrez. Vino en 1926 a México al mismo tiempo que D. Fernando de los Ríos, a dictar varios cursos de conferencias, invitados por la Sociedad Española de Relaciones Culturales, que presidía D. Adolfo Prieto. Después estuvo en Cuba. Tanto en España como en el extranjero, ocupó cargos y recibió frecuentes honores académicos de los que citaré algunos. Fue Rector de la Universidad de Madrid. Ingresó en la Academia de Ciencias de Madrid, siendo uno de los académicos más jóvenes, y más tarde su presidente. Fue académico de la Lengua. Miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de París. Secretario del Bureau internacional de pesas y medidas. Formaba parte del Consejo Solvay. Separado de su patria, como tantos otros universitarios españoles, ha venido a morir trabajando en esta hospitalaria tierra mexicana.»

Por lo que respecta a España, unos meses más tarde, el 30 de marzo de 1946, el Secretario General de la Universidad de Madrid se refería a don Blas, dando por cerrado su expediente, mediante certificación oficial de la que entresaco algunos párrafos:

«Certifico: que de los antecedentes que obran en esta Secretaría general de mi cargo, en el expediente personal del interesado resulta que Don Blas Cabrera y Felipe fue nombrado, en virtud de oposición, y por Real Orden de dos de marzo de mil novecientos cinco, catedrático numerario de la Facultad de Ciencias de esta Universidad...

A partir de esta última mencionada fecha [1 de enero de 1933], hay constancia en este Centro de que el Sr. Cabrera y Felipe seguía desempeñando el cargo de Catedrático de esta Universidad en diez y ocho de Julio de mil novecientos treinta y seis, en que dio comienzo el Glorioso Movimiento Nacional, sin que con posterioridad a la fecha mencionada se conozca la actuación del interesado por no haberse presentado después de la Liberación.»

5.7. El legado de Blas Cabrera: un poco más de la correspondencia entre Juan Cabrera y Julio Palacios

Recurro de nuevo a las notas manuscritas y documentos de la conferencia “Homenaje a Juan Cabrera” del prof. González de Posada en Zaragoza con motivo del centenario de Juan Cabrera ahora relativos a la memoria y legado de Blas Cabrera.

Desde San Sebastián, donde veraneó la familia muchos años, escribe a Palacios en el verano de 1945 sobre estos dos temas - la memoria de su hermano Blas y su legado material científico - que tanto van a ocupar la atención de Juan, convertido en el recuperador y guardador de la memoria del hermano en España. Lo hace en papel de luto, el 17.IX.1945.

«Acabo de recibir tu carta del 8 y no quiero dejar pasar un momento sin expresarte la emoción que me ha producido su lectura, pues aunque he recibido muchas cartas de pésame, son pocas las que encierran un verdadero afecto. Todavía no he tenido contestación de Albareda, pero con lo que tú me dices supongo que se resolverá todo bien. Hoy mismo escribo a Luis para que se ponga al habla contigo, después de darle a conocer tu carta, y de todos modos si Casares pone alguna dificultad te ruego que me lo digas inmediatamente. En cuanto a la **posible venta de todo o parte de la biblioteca** es cosa que ha de resolver Luis, de todos modos te diré que mi opinión personal es que la recupere completa, pues el dinero no creo sea de interés para ellos y en cambio para su hermano Nicolás es de gran valor la biblioteca. Si él estuviera en esa e incluso con destino, la biblioteca podría estar en cualquier sitio, pero como no es ese el caso, **creo no deben venderla**.

Hace unos cuantos días recibí la última carta de mi pobre hermano: la fechada en 20 de julio y el 28 le dio el ataque. Me decía en ella que pronto **pensaba publicar un libro sobre "Historia de la Física"** correspondiente a uno de los cursos que daba allí y que me lo enviaría lo antes posible por si me era útil para la futura edición de mi libro ¡Qué lejos estaba de lo que Dios le reservaba para una semana más tarde! Le he escrito a mi cuñada diciéndole que si tenía casi completo el original, **no dejara de publicarlo como su obra póstuma**. En la carta también me dice que Brillouin le ha dicho que ya tenía concedida una beca para que Nicolás fuera a trabajar a Estados Unidos, pero de éste no he sabido nada directamente, aunque le he escrito, claro que a Francia tardan mucho las cartas.

Yo marché el 20 a Zaragoza y a ver si para entonces me puedes dar alguna noticia definitiva. »

Desde Zaragoza, el día 23 de ese mes de septiembre, también en papel de luto:

«Recibo tu carta del día 20 y en el mismo día en que la escribías llegaba a ésta y me encontraba una carta de Albareda en la que me daba cuenta de la **resolución satisfactoria del asunto de la biblioteca de mi hermano** y al hablar anoche con Luis me dijo la conversación que había tenido contigo y que iba a verte uno de estos días para arreglarlo todo.

Me dices que si no es imprescindible no se lleve de España el "Handbuch der Physik", cuya falta irreparable echaríamos todos muy de menos. Ya comprenderás que son muchas y muy grandes las pérdidas irreparables que han sufrido mis sobrinos en esta última época, para que yo ni siquiera les haga la menor indicación en ese sentido, pues para Nicolás es muy útil toda la biblioteca de su padre, aparte del gran valor sentimental que tiene para todos ellos. Lo único que puedo hacer es decirte que

en nuestro laboratorio de esta Facultad tenemos esa obra y si en algún momento te hace falta algún volumen para consulta y no puedes venir por aquí, yo te lo enviaré para que dispongas de él los días que necesites.

En cuanto a la **publicación de la Historia de la Física**, ya le he dicho a mi cuñada que si dejó el original completo no dejen de publicarla, y si no que Nicolás puede completarla con los apuntes que él haya dejado de sus clases, pues allí saldrá ahora en mejores condiciones que aquí, y **caso de que tengan dificultades y me mandan lo que ha dejado procuraré hacer la publicación.** »

Y, finalmente, deseo reproducir una carta del 29 de enero de 1948⁸⁰:

«[...] se lo remití a mi sobrino Luis, pues él es el representante de su madre para todo [...].

En cuanto a ese **manuscrito de Electricidad**, si se trata de una copia hecha con multcopista, es en efecto unos apuntes que te remití hacia el año 1930 y correspondían a lo que explicaba yo aquí a los Químicos en el curso 2º de Física teórica y experimental, juntamente con la Termodinámica, para la cual me enviaste un original que luego pasó a ser tu primera edición en aquel mismo curso. Si no es esto no sé de qué se trata. En efecto, en esa redacción, como en casi todas mis cosas **se reflejan en lo que yo he podido sus enseñanzas (las de mi hermano)**, y precisamente una copia como esa fue la que **le entregué a él a primeros del 36** para que las leyera y viera lo que había de modificar y ampliar **para que fuera el tomo de Electricidad**. Si las leyó no lo sé, pues creo las tenía en la Facultad y se lo dije a Bermejo y me escribió diciendo que allí no había nada. Verás que la mayor parte está en mi segundo tomo y algunas cosas estaban ya en la primera edición, por todo ello **no puedo publicarlo con su firma, pues los defectos son exclusivamente míos**; en cambio me parece muy bien tu idea de contribuir compañeros y discípulos, para cuando vaya Nicolás a México y **se pueda publicar la Historia de la Física** que en una de sus últimas cartas me decía tenía casi terminada.

¿Sabes algo concreto de Duperier acerca de su venida a España?»

La biblioteca de Blas Cabrera, que había quedado en Madrid, que recogió Juan en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza, lo que se conservó de ella en ésta, se encuentra felizmente aquí, en el Centro Científico-cultural Blas Cabrera de Arrecife (Lanzarote).⁸¹

⁸⁰ El uso de negritas es mío.

⁸¹ Una noticia complementaria, de carácter general para el exilio español, se recoge en *El País* p. 30, lunes 13 de octubre de 1997: «Los exiliados españoles en México donarán sus fondos al Archivo de la Guerra Civil. Un grupo de trabajo coordinará la localización y la recuperación de los documentos.

Maite Rico. México. La amplia colonia de exiliados españoles en México se dispone a regresar a casa. Seis décadas después de su partida han decidido embalar sus vivencias en cajas de cartón y donarlas a esa España de la que nunca debieron haber salido. Los documentos y los

BIBLIOGRAFIA

- Abellán, J.L. *et al.* (2001): *El exilio cultural de la Guerra Civil (1936-1939)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Bolívar Urrutia, I. (1936): contestación al *Discurso* de ingreso de Cabrera en la Academia Española (de la Lengua).
- Cabrera Navarro, C. *et al.* (1995): *Blas Cabrera: vida y obra de un científico*. Madrid: Amigos de la Cultura Científica.
- Cabrera Ramírez, J.E. (2003): *D. Blas Cabrera Topham y sus hijos. Discurso* leído en el acto de su recepción como académico de Número de la Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote.
- Cabrera Sánchez, N. (1979): “Apuntes biográficos acerca de mi padre D. Blas Cabrera y Felipe (1878-1945)” en *En el Centenario de Blas Cabrera* (1979), Madrid: Universidad Internacional de Canarias “Pérez Galdós”, ICYT.
- - - (1983): *Blas Cabrera. Resumen de su actividad científica*. Santander: Amigos de la Cultura Científica.
- - - (1986): “Blas Cabrera y Felipe: perfil humano y científico”. Texto inédito preparado para posible catálogo de la exposición “Blas Cabrera, físico”. Quedó integrado en el Catálogo de la exposición “*Blas Cabrera. Vida y obra de un científico*”. [Véase Cabrera Navarro (1995)].
- Castro, C. (1986): *Xavier Zubiri: Breve recorrido de una vida*. Santander: Amigos de la Cultura Científica.
- Cruz, J.I. y Millán, M^a J. (2002): *La Numancia errante, exilio republicano de 1939 y patrimonio cultural*. Valencia: Biblioteca Valenciana.
- Cueli, J. (1982): “Matemáticas, física y química”. En *El exilio español en México*. Barcelona: FCE – Salvat, pp. 531-543.
- del Campo Francés, A. *et al.* (2001): “La escuela de Cabrera. Recuperación de un olvidado: Ángel del Campo y Cerdán” en González de Posada, F. *et al.* (2001) *Actas del I Simposio Ciencia y Técnica en España 1898-1945: Cabrera, Cajal, Torres Quevedo*. Madrid: Amigos de la Cultura Científica.
- - - (2002): “Ángel del Campo Cerdán y Miguel A. Catalán: un encuentro afortunado” en González de Posada, F. *et al.* (2002) *Actas del II Simposio Ciencia y Técnica en España 1898-1945: Cabrera, Cajal, Torres Quevedo*. Madrid: Amigos de la Cultura Científica.
- Durán Miranda, A. (1998): “Ensayo introductorio” a *Electricidad y teoría de la materia* (1933), de Blas Cabrera, Volumen II-11 de la colección “En torno a Blas Cabrera Felipe”. Madrid: Amigos de la Cultura Científica.
- García Camarco, E. (1978): “Ciencia española en el exilio 1939”. En *El exilio español de 1939*, vol. 5. *Arte y Ciencia*. Madrid: Taurus.

recuerdos de la guerra y del éxodo republicano, que constituyen el acervo de miles de familias marcadas por la tragedia del destierro, serán incorporados al Archivo Nacional de la Guerra Civil. Un grupo de trabajo coordina ya el operativo de localización y recuperación de los fondos.»

- Giral González, F. (1989): *Ciencia española en el exilio (1939-1989)*. Madrid: Amigos de la Cultura Científica.
- (1994): *Ciencia española en el exilio (1939-1989). El exilio de los científicos españoles*. Barcelona: Anthropos.
- González de Posada, F. (1992): *Leonardo Torres Quevedo*. Madrid: Biblioteca de la Ciencia Española, Banco Exterior de España.
- (1994): *Blas Cabrera: físico español, lanzaroteño ilustre*. Madrid: Amigos de la Cultura Científica.
- (1995): *Blas Cabrera ante Einstein y la Relatividad*. Madrid: Amigos de la Cultura Científica.
- (1998): *Homenaje a Juan Cabrera Felipe*, conferencia inédita (notas mecanografiadas) en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza.
- González de Posada, F. y Bru Villaseca, L. (1996): *Arturo Duperier: mártir y mito de la ciencia española*. CSIC. Ávila.
- González de Posada, F. y Trujillo Jacinto del Castillo, D. (1995): "Ensayo introductorio" a *La teoría de los magnetones y la magnetoquímica de los compuestos férricos (1912)*, de Blas Cabrera y Enrique Moles, Volumen II-1 de la colección "En torno a Blas Cabrera Felipe", Madrid: Amigos de la Cultura Científica.
- González de Posada, F. et al. (1995): "Memoria de Blas Cabrera en México" en *Actas del Congreso "Blas Cabrera: su vida, su tiempo, su obra"*. Madrid: Amigos de la Cultura Científica. [En preparación].
- (2001): *Actas del I Simposio Ciencia y Técnica en España 1898-1945: Cabrera, Cajal, Torres Quevedo*. Madrid: Amigos de la Cultura Científica.
- (2002): *Actas del II Simposio Ciencia y Técnica en España 1898-1945: Cabrera, Cajal, Torres Quevedo*. Madrid: Amigos de la Cultura Científica.
- González Redondo, F.A. y González de Posada, F. (1995): "Blas Cabrera en París (1936-1941): Exilio y Ciencia", en *Actas del Congreso "Blas Cabrera: su vida, su tiempo, su obra"*. Madrid: Amigos de la Cultura Científica. [En preparación].
- González Redondo, F.A. y Villanueva Valdés, M.A. (2001): "La depuración de los científicos españoles entre 1936 y 1939. Un caso de estudio: Blas Cabrera". En *Llull* vol. 24, 685-703.
- (2002): "Notas autobiográficas de Blas Cabrera, julio de 1936-mayo de 1939" en González de Posada, F. et al. (2002).
- González Redondo, F.A. et al. (2001): "Nuevas aportaciones a 'la obra escrita de Blas Cabrera'" en González de Posada, F. et al. (2001).
- Lozano Mejía, J.M. (1991): "La Física y las matemáticas". En *Cincuenta años del exilio español en la UNAM*, México: UNAM.
- Madinaveitia Tabuyo, A. (1945): "Necrológica de Blas Cabrera". *Ciencia*, vol. VI, núms. 7-9 (1945), pp. 241-242.
- Moles, E. (hijo) (1975): *Enrique Moles un gran químico español*. Madrid: edición personal.
- Núñez Cubero, F. (1998): "Acerca del profesor Velayos", prólogo de *El magnetismo de la materia (1944)*, de Blas Cabrera. Volumen II-14 de la colección "En torno a Blas Cabrera Felipe". Madrid: Amigos de la Cultura Científica.
- Pérez-Vitoria, A. (1989): *El fin de una gran esperanza. 1936: El último curso en la Universidad Internacional de Verano de Santander*. Madrid: Amigos de la Cultura

Científica.

- Sánchez Ron, J.M. (1996): “Ensayo introductorio” a *El átomo y sus propiedades electromagnéticas (1927)*, Volumen II-9 de la colección “En torno a Blas Cabrera Felipe”. Madrid: Amigos de la Cultura Científica.
- - - (1999): *Cinzel, martillo y piedra. Historia de la ciencia en España (siglos XIX y XX)*. Madrid: Taurus.
- - - (coord.) (1988): *1907-1908 La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*. Madrid: C.S.I.C..
- Schrödinger, E. (1935): *La nueva mecánica ondulatoria*. Trad. castellana de Xavier Zubiri. Reimpresión por la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo en 2001 con Presentación de José Manuel Sánchez Ron.
- Velayos Hermida, S. y Solana Madariaga, J. (1982): “Nicolás Cabrera. A biographical sketch” en *Phil. Mag.*, A. 45, 223.
- Velayos Hermida, S. (1998): “Ensayo introductorio” a *El magnetismo de la materia (1944)*, de Blas Cabrera. Volumen II-14 de la colección “En torno a Blas Cabrera Felipe”. Madrid: Amigos de la Cultura Científica.
- Villena, L. (2000): “Blas Cabrera y la nueva filosofía en la definición de las unidades de medida”, *El Magnetón*, Boletín Informativo del Centro Científico-cultural Blas Cabrera, Año I. nº 5.

COLECCIÓN: *DISCURSOS ACADÉMICOS*

- 1.- *La Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote en el contexto histórico del movimiento académico.* (Académico de Número).
Francisco González de Posada. 20 de mayo de 2003.
Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
- 2.- *D. Blas Cabrera Topham y sus hijos.* (Académico de Número).
José E. Cabrera Ramírez. 21 de mayo de 2003.
Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
- 3.- *Buscando la materia oscura del Universo en forma de partículas elementales débiles.* (Académico de Honor).
Blas Cabrera Navarro. 7 de julio de 2003.
Amigos de la Cultura Científica.
- 4.- *El sistema de posicionamiento global (GPS): en torno a la Navegación.* (Académico de Número).
Abelardo Bethencourt Fernández. 16 de julio de 2003.
Amigos de la Cultura Científica.
- 5.- *Cálculos y conceptos en la historia del hormigón armado.* (Académico de Honor).
José Calavera Ruiz. 18 de julio de 2003.
INTEMAC.
- 6.- *Un modelo para la delimitación teórica, estructuración histórica y organización docente de las disciplinas científicas: el caso de la matemática.* (Académico de Número).
Francisco A. González Redondo. 23 de julio de 2003.
Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
- 7.- *Sistemas de información centrados en red.* (Académico de Número).
Silvano Corujo Rodríguez. 24 de julio de 2003.
Excmo. Ayuntamiento de San Bartolomé.
- 8.- *El exilio de Blas Cabrera.* (Académica de Número).
Dominga Trujillo Jacinto del Castillo. 18 de noviembre de 2003.
Departamento de Física Fundamental y Experimental, Electrónica y Sistemas.
Universidad de La Laguna.

**CENTRO CIENTÍFICO-CULTURAL BLAS CABRERA
ARRECIFE (LANZAROTE)**



**Patrocina:
DEPARTAMENTO DE FÍSICA FUNDAMENTAL Y
EXPERIMENTAL, ELECTRÓNICA Y SISTEMAS.
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA**